



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS**

**EL PHILOPSEUDES
DE
LUCIANO DE SAMOSATA**

**Tesina que para obtener el título de
Licenciada en Letras Clásicas**

**PRESENTA:
SUSANA ANAYA MONDACA**



Asesora: Dra. Lourdes Rojas Álvarez

Mayo 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|---|----|
| Palabras preliminares..... | 1 |
| Datos históricos de la época de Luciano..... | 2 |
| La cultura..... | 7 |
| Biografía de Luciano | 10 |
| Obras de Luciano | 15 |
| La influencia de Luciano en autores occidentales..... | 20 |
| Resumen del <i>Philopseudes</i> | 22 |
| Importancia de la obra | 29 |
| Traducción del <i>Philopseudes</i> | 38 |
| Bibliografía..... | 92 |

PALABRAS PRELIMINARES

La presente tesina, que expongo a su consideración, tiene como finalidad obtener el grado de Licenciada en Letras Clásicas y para tal propósito traduje *PHILOPSEUDES*, obra de Luciano de Samosata que se conforma de 40 párrafos en donde se vislumbra lo que hay de falso y ridículo en los hombres “sabios” de la época, el siglo de nuestra era. Luciano fue un hombre brillante, que se valió del sarcasmo para criticar con fuerza la necedad y la hipocresía, así como la superstición de los hombres; para ello empleó el diálogo en muchas de sus obras, como es el caso de la presente.

El trabajo consta de una breve introducción que contiene datos relevantes de la biografía y la época del autor; traducción de la obra y la importancia de la misma.

Mi traducción está basada en la edición de la colección The Loeb Classical Library.

Por último, quiero agradecer a todos mis maestros de la Carrera, quienes me introdujeron al mundo maravilloso e inigualable de los Clásicos. Pero muy especialmente, deseo agradecer a la maestra Lourdes Rojas Álvarez (sé que tiene el grado de doctora, pero ante todo es mi maestra), por su invaluable ayuda y perseverancia para que yo pudiera concluir este trabajo.

DATOS HISTÓRICOS DE LA ÉPOCA DE LUCIANO

Luciano vivió en el siglo II de nuestra era, en la época de los Antoninos, para ser más exacta, en el gobierno de Marco Aurelio y Lucio Vero (161 – 180) y de Cómodo (180 – 192).

Las tribus bárbaras del Norte amenazaban con pasar los límites hacia el territorio del Imperio romano. Hacia el Oriente las tropas romanas fueron derrotadas en Armenia y los partos habían penetrado en Siria en el año 162, pero fueron derrotados por Avidio Casio y Estacio Prisco, generales de Lucio Vero, que recuperaron Armenia y en 165 también Mesopotamia. Alsina, en su estudio introductorio a las obras de Luciano, refiere que “se hallaba en Antioquia en el momento en que Lucio Vero fue a esta ciudad para tomar la dirección de la guerra contra los partos”. (1962:XX)

En Oriente estallaron epidemias de peste y, por lo tanto, carestía, lo que ocasionó que se suspendieran las operaciones militares.

En 174-175 los campesinos de Egipto iniciaron una rebelión; fueron derrotadas las guarniciones romanas y casi llegan a ocupar Alejandría; Avidio Casio se trasladó desde Siria y logró salvar la situación.

España a menudo era atacada por grupos provenientes de África y en Galia también había frecuentes agitaciones.

Pero el peligro mayor se presentaba en los límites del Danubio con las tribus germánicas de los marcomanos, cuados y otros pueblos que vivían al norte de este río y desde el año 167 habían pasado el límite del Imperio saqueando las zonas fronterizas.

Roma tenía dificultades financieras y a esto se le añadió el flagelo de la peste anteriormente citada, lo que permitió que los bárbaros llegaran hasta el norte de Italia.

Se reclutaron todas las fuerzas del Estado; incluso se incorporaron al ejército esclavos y gladiadores. Se dice que Marco Aurelio (Lucio Vero ya había muerto en el año 169) financió esta guerra con sus propias alhajas.

La guerra fue cruentísima. Sin embargo, Roma demostró ser más poderosa y en 175 los marcomanos y los cuados se sometieron, fueron obligados a trabajar las tierras y a servir en las tropas romanas, a consecuencia de la disminución y empobrecimiento de la población. En la obra de Luciano *Alejandro o el falso profeta*, se lee acerca de este acontecimiento: “Como [Alejandro] tuviera grande entrada en los palacios reales y en el aula regia —a causa de la gran estima en que se tenía a Rutiliano—, envió a éste un oráculo acerca de la guerra germánica que entonces estaba en toda su fuerza, pues andaban enredados en ella el divino Marco y los marcomanos y quados”. (v.2:29)

Se difundió la falsa noticia de que Marco Aurelio había muerto y Avidio Casio se proclamó emperador, por lo que Marco Aurelio nuevamente tuvo que regresar al Oriente, pues varias provincias orientales reconocieron a Avidio Casio como el nuevo emperador, pero finalmente fue muerto por sus propios partidarios.

Marco Aurelio regresó en 176 a Roma, y en 178 otra vez los marcomanos y los cuados se rebelaron. Roma tuvo un mayor éxito esta vez, pero en 180 muere el Emperador en Vindobona (hoy Viena).

Cómodo, hijo de Marco Aurelio, asumió el poder. Él quería terminar la guerra lo más pronto posible, porque anhelaba regresar a Roma. Era todo lo contrario a su padre: negligente, frívolo, interesado únicamente en las diversiones. Ciertamente pocos meses duró aún la guerra, ya que Cómodo pactó la paz con los marcomanos y cuados, pero con ventaja para éstos; se dice que hasta les prometió enviar dinero mensualmente.

En el año 180 mismo, Cómodo, que contaba con 19 años de edad, dejó los asuntos del Imperio en manos de sus favoritos, mientras él se entregaba a las diversiones sin límite; gustaba de los espectáculos y combates de gladiadores e incluso él mismo participaba en ellos.

Crispina y Lucila, hermana y esposa de Cómodo, respectivamente, formaban parte de un grupo que conspiró contra la vida del Emperador en el año 183, pero fueron descubiertos y la represión que se suscitó contra “la nobleza” fue muy sangrienta, por lo que el emperador perdió el apoyo de este grupo. Ante esto, Cómodo llevó a cabo una política de aumento de sueldos a los soldados, más espectáculos circenses, distribución de víveres y regalos para así ganarse a la plebe y a los soldados. Como consecuencia natural, se dio la relajación de la disciplina militar. En el año 185 el prefecto de los pretorianos, Perenne, fue entregado a los soldados que se habían amotinado. Lo sucedió Cleandro, un liberto corrupto y muy sanguinario, quien fue entregado también por Cómodo a la turba enfurecida que lo odiaba, cuando en 189 estalló en Roma una sublevación a causa del hambre.

El Estado se encontraba en una situación en extremo grave. La población estaba aterrorizada por grupos bandoleros. Un ex soldado llamado

Materno organizó un ejército con esclavos fugitivos, esto en Galia, y saqueaban en los campos y en las grandes ciudades; incluso llegaron a España.

Mientras, Cómodo se vestía con una piel de león y armado con un garrote, a la manera de Hércules, bajaba a la arena del circo y golpeaba a indefensas personas y animales. El Imperio fue inundado de estatuas del dios Cómodo-Hércules y se formó un nuevo colegio de sacerdotes para su culto.

Cómodo, vestido de gladiador, se mudó a un cuartel. En 192 fue organizado un nuevo complot para acabar con el Emperador; a la cabeza estaba Quinto Emilio Leto, prefecto de los pretorianos y ayudado entre otros por la propia favorita de Cómodo, Marcia.

La noche del 31 de diciembre de ese año Cómodo fue muerto en el cuartel de gladiadores, un día antes de que pretendiera asumir el cargo de cónsul vestido de gladiador.

En el siglo II, como nunca, se dio un gran desarrollo de la vida urbana en el Imperio. En Italia destacan las ciudades puertos de Puteoli y Ostia; Capua como centro artesanal. Sobresalen por su comercio en las regiones del Danubio: Patavium (Padua) y Aquileia, destruida totalmente por Atila en el siglo V, que exportaba vinos, aceites, productos textiles, vidrios e importaba diferentes clases de ganado, ámbar y esclavos.

Del Mediterráneo, Corinto. En Asia, Éfeso, que presentan un importante comercio con Fenicia y Siria; Antioquia era el punto final de las caravanas del interior de Asia. Palmira era el centro más importante del comercio de tránsito de caravanas. Alejandría, por su parte, recaudaba grandes riquezas del comercio con la India, Arabia y África ecuatorial y de Alejandría salían hacia la cuenca del Mediterráneo cereales y tejidos egipcios.

En África septentrional estaba Cartago nuevamente floreciente (recordemos que fue destruida por Roma en la guerras púnicas) y Útica, que serán los principales centros exportadores de productos de África.

Gades (Cádiz) abastecía a Roma de productos agrícolas españoles.

En Galia están Arelates (Arles) y Lugdunum (Lyon) que fueron centros importantes de producción artesanal y del comercio de Europa occidental; así como Colonia, que era el centro entre los países del Mediterráneo y las regiones del septentrión.

En el siglo II en que vivió Luciano, alrededor de los campamentos militares romanos fronterizos surgieron aldeas de artesanos y comerciantes, atraídos naturalmente por el potencial mercado que representaban los soldados del Imperio. Muchos de estos soldados se establecieron con sus familias en estas nuevas aldeas y algunas llegaron a alcanzar los derechos de colonia o municipio, aun cuando el campamento castrense ya no existía más. De estas destacan: Boon, Maguncia, Argentorates (Estrasburgo), Vindobona (Viena), Aquincum (Budapest) y Singidunum (Belgrado).

LA CULTURA

Como ya se mencionó, hubo un gran auge en las provincias o nacen nuevas colonias con una economía en desarrollo que provoca el surgimiento de escritores y nuevas formas en las artes.

Es interesante destacar que muchas de los grandes intelectuales no son griegos de nacimiento sino de regiones de Asia Menor, como Luciano mismo. Así también sucede con Roma, que aunque sigue siendo el centro administrativo del Imperio, tiene emperadores nacidos fuera de Italia; Trajano (93 – 117), Adriano (76 – 138) y Marco Aurelio (121 – 180) son de origen español.

En la literatura hay un renacimiento de lo griego, pues los emperadores admiran esta cultura. Sin embargo, este resurgimiento no es del todo original; se escribía no en las formas helénicas sino en las clásicas o aticistas, que era muy diferente al habla popular.

“La retórica invade la literatura, introduciendo un estilo declamatorio y un ‘pathos’ artificioso” (Kovaliov, 1978:251). Aparece el género literario llamado panegírico, que se caracteriza por ser literatura para adular.

La arquitectura se distingue por ser monumental; los arcos de triunfo son perfectos ejemplos y su objetivo es exaltar el poder del Imperio.

La escultura es realista. Se emplea sobre todo para destacar también las hazañas de los emperadores o escenas de guerra, por lo que son documentos históricos. Destacan la columna de Trajano y la de Marco Aurelio.

Las ciencias y las artes están invadidas por las supersticiones. Se deja a un lado, en general, la ciencia para dar paso a las supersticiones y a la magia; prueba de ello son las obras de Luciano: *Alejandro o el falso profeta* y *Philopseudes*.

Por ejemplo, en autores como Claudio Ptolomeo, las supersticiones de la época se manifiestan cuando asegura que los cuerpos celestes tienen influencia sobre el destino del hombre.*

Claudio Galeno (129 – principios del s. III), es otro ejemplo. A pesar de que continuó con las tradiciones materialistas de la medicina griega, siguiendo a Hipócrates, y no obstante que en sus obras encontramos una concepción teológica de la naturaleza, hay tendencias místico – religiosas, así como la creencia en que los sueños afectan la salud del hombre.

En cuanto a la filosofía, no hay una separación entre ella y el espíritu místico – religioso.

El estoicismo fue la filosofía más difundida en el Imperio; se sabe que Marco Aurelio mismo era estoico. Esta filosofía “no llamaba a la lucha activa contra el mal, se limitaba a enseñar una resistencia pasiva con el recogimiento de la vida interior: la salvación no está fuera del hombre, sino en lo íntimo” (Kovaliov, 1978:254). El incipiente cristianismo toma mucho del estoicismo.

Por otra parte, se está en un momento en que se pone en duda la existencia de los dioses, aseveración que hacen los epicúreos que por lo tanto niegan la ingerencia de aquéllos en lo que sucede en la tierra y con el destino del hombre.

* Su obra *Almagesto* fue el texto oficial e indiscutible hasta Copérnico (s. XIV)

En esta época se da más importancia a lo superfluo, al dinero que a la esencia de las personas; leemos en la obra de Luciano, *Zeus trágico*, que Hermes dice a Zeus: “Se sentarán [los dioses] en el orden conveniente. Pero [...] Si alguno es de oro y pesa muchos talentos, pero no está cuidadosamente elaborado sino que resulta en absoluto una vulgaridad sin proporciones ¿se sentará antes que los de bronce de Mirón, de Policleto y de Fidias[...] ¿O damos preferencia al arte?” Contesta Zeus: “[...] demos preferencia al oro”.

Además los dioses extranjeros han ido quitando espacio a los dioses griegos, lo cual produce sin duda una gran crisis en las personas. En la obra referida anteriormente, leemos que Poseidón se enoja porque Hermes coloca a Anubis antes que él: “¿Cómo ha de ser justo que este egipcio, cara de perro, se sienta antes que yo?”

Todas estas tendencias en la cultura, filosofía y religión de la época sin duda aparecen de una u otra manera en Luciano. Sirva de ejemplo el *Philopseudes* que analizamos en este trabajo.

BIOGRAFÍA DE LUCIANO

Para conocer los datos biográficos de Luciano, es necesario recurrir a lo que él mismo refiere en algunas de sus obras, ya que Filóstrato no lo incluye en sus *Vidas de los sofistas*, por haber menospreciado la retórica. Suidas, por su parte, da noticias insignificantes de su obra, pero no de la vida de Luciano.

Nació entre los años 120 a 125 de nuestra era, en Samosata, situada sobre el Éufrates, capital de la provincia de Comagene, en Siria. En su obra, *El sueño*, (*De Somn. & 1*) deja ver que nació en el seno de una modesta familia. Adolescente ya, su padre, al ver la habilidad que mostraba para hacer sus propios juguetes con cera, y queriendo dar a su hijo una profesión lucrativa, lo encargó a su cuñado, un estatuero tallador de piedra, para que lo adiestrase en ese arte. Sin embargo, Luciano fracasó desde el primer momento y recibió por ello una severa golpiza. Al regresar a su casa, lloroso, cuenta lo ocurrido y muestra los azotes. Sus padres reprueban el hecho. Lloroso aún, va a dormirse, y en su sueño ve aparecer a la Escultura y a la Ciencia que se lo disputan. La Escultura le promete una gloria y una fama como las de Fidias; la Ciencia, por su parte, hace brillar ante sus ojos los honores, las riquezas y los créditos que ella asegura a sus discípulos.

Desde la época del emperador Vespasiano, los retóricos, gramáticos y médicos tuvieron una especial categoría. La elocuencia de aparato, llamada segunda sofística, bajo los emperadores Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio, alcanza su máximo esplendor, pues las condiciones sociales y de paz del Imperio

son propicias; además, la gran tradición clásica literaria que fue adoptada en todo el Imperio, fue propiciada por la lengua griega, que había llegado a ser universal.

No obstante que los biógrafos de Luciano consideran la obra *De Somno* como autobiográfica, E.L.Bowie, quien incluso lo denomina como Luciano de “Comagene” y no de “Samosata”, asegura que esta obra no debe ser considerada autobiográfica, dice: “No es serio el juicio de Heracles entre la Educación y la Escultura, es una fantasía, agradable, clasicista, para entretener a sus compatriotas”. (1990:724).

Se dice que la segunda sofística es una elocuencia de aparato, porque el sofista ha sido instruido a través de la lectura, nunca en contacto con la realidad. Es cierto que los sofistas eran personas muy cultas, pues conocían la historia, la política, a los grandes poetas, oradores, filósofos e historiadores de la época clásica. Conocían perfectamente las leyes e instituciones de la época y debían tener siempre presentes anécdotas y hechos curiosos que les servirían de mucho en sus improvisaciones; sin embargo, no les interesaba ni la realidad ni los hombres contemporáneos.

Casi siempre, estos hombres dedicados a la sofística se aplicaban a la instrucción de jóvenes de clase pudiente, ya que sus lecciones eran cobradas a alto precio; por lo mismo, tenían asegurado su futuro. Como se mencionó antes, los mismos emperadores dieron auge a esta profesión, estableciendo cátedras y manteniendo escuelas de retórica.

Por otra parte, en las grandes ciudades y sobre todo en Roma, en donde el lujo estaba a la orden del día, las familias pudientes mantenían a algún sofista, no para instruirse en muchos casos, sino sólo por lujo y prestigio.

En consecuencia, la profesión de sofista era buscada por jóvenes de condición humilde, quienes veían en ella un camino seguro para hacer fortuna o, en último caso, vivir cómodamente. También la estudiaban los ricos ya que, por otra parte, aseguraba fama.

Luciano mismo lo señala en una de sus obras, pues pone en boca de la Ciencia las siguientes palabras. “Y de pobre como eres ahora e hijo de cualquiera [...] llegarás en breve a ser objeto de los celos y de la envidia de todos, honrado y aplaudido, reputado entre los mejores, bien recibido entre los que brillan por su nacimiento y sus riquezas y digno, en fin, del primer puesto y del mejor lugar”. (*De Somn. & 11*)

Nuestro autor, que tenía ya buenas razones para no querer dedicarse a la escultura, por lo anteriormente mencionado, decide dedicarse a la sofística.

No se sabe cuándo y en dónde comenzó su acercamiento a la cultura helénica. Porque él mismo lo cuenta, sabemos que a la edad de veinte años aproximadamente, se trasladó a Jonia, una de las grandes capitales de Asia Menor, para aprender griego, ya que en su tiempo, todo hombre que se dijera culto, debía conocerlo.

Estas son sus propias palabras: “Yo, oh jueces, a este hombre, cuando era aún demasiado jovencito y por su idioma un bárbaro [...] lo tomé por mi cuenta mientras andaba él errante por Jonia”. (*Dos veces acusado: 247*)

Nada sabemos acerca de sus maestros. Sobre su formación, Croiset nos ofrece el siguiente testimonio: “El lucha, escucha, se ejercita, asimiló todo lo que se le ofrecía; tuvo una rápida y completa transformación, que por otra parte, no altera en él la originalidad nativa”. (Croiset, 1955:15)

Hacia los veinticinco años de edad, litiga durante algún tiempo en los tribunales de Antioquia, pero abandona dicha profesión, hastiado de los fraudes, mentiras y arbitrariedades que en ella se acostumbraban.¹ Entonces, hacia el año 150, decide viajar por el Imperio para buscar la gloria por medio de la elocuencia en las plazas públicas. Vivió en Asia, en Grecia, en la Galia, declamando a la manera de los sofistas y dando representaciones de oratoria. Por su propio testimonio, sabemos que obtuvo éxitos en el ejercicio ingenioso y difícil de esta elocuencia, entonces de moda, que consistía en atraer, primero, toda la atención del público por lo singular del asunto; luego, en seducir con un atractivo nuevo, anunciando una historia increíble, un problema que no apuntaba una solución razonable; por último, en asustar de antemano a los oyentes con las dificultades que el orador se comprometía a superar. Con estos discursos frívolos se entretenía todo el pueblo reunido en los teatros o en las plazas. En la Galia, en una de las ciudades semigriegas del valle del Ródano, obtiene Luciano una cátedra de retórica muy bien remunerada, según propio testimonio.

Hacia el año 160, visitó Roma y conoció al filósofo Nigrino, que influiría en muchas de sus obras.

Entre los años 161 y 165 –así se desprende de su obra *Alejandro o el falso profeta*–, estuvo en Oriente, pues a lo largo de la obra describe las costumbres de los habitantes de esta parte del mundo, además da detalles precisos de las trapacerías de Alejandro, de cómo Luciano mismo lo consultó, pero con el fin de

¹ ἦν δὲ οὗτος τὸ πρὶν δικηγόρος ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας, δυσπραγῆσας δ' ἐν τούτῳ ἐπὶ τὸ λογογραφεῖν ἐτρέπη καὶ γέγραπται αὐτῷ ἄπειρα. Anteriormente fue abogado en Antioquia de Siria, pero, habiendo fracasado en esto, se dedicó al oficio de logógrafo, y fueron escritos por él innumerables libros. *Suda*, s.v. ΛΟΥΚΙΑΝΟΣ (Tr. de P. Tapia Zúñiga)

demostrar que era un farsante. Después, a causa de la guerra contra los partos, decide establecerse con su familia en Atenas, donde permanece alrededor de veinte años.

Es en este tiempo cuando se da cuenta de que ha desperdiciado su ingenio en las declamaciones frívolas de la sofística, y resuelve hacer un mejor uso de su talento. En este lapso, compone sus mejores obras, en las que se burla de la filosofía, de la religión, entremezclando en la misma sátira las locuras eternas del hombre y las extravagancias de su tiempo.

Más tarde, ocupó un elevado puesto dentro de la administración de Egipto, en el desempeño de funciones jurídicas que le confiara el emperador Cómodo. Nada más sabemos de él a partir de este momento, lo que lleva a pensar que debió morir hacia el año 192, ignorándose, también, la causa de su muerte.

Los copistas que transcribieron sus obras no han podido resistir la tentación de decirle injurias y, según testimonio de eruditos, aún se puede leer al margen de algunos de los manuscritos que contienen sus obras: “¡Maldito Luciano impío, execrable bufón!”*

*Así me lo refirió en una ocasión el Mtro. Luis Maruri (†) quien aseguró haberlo visto en un manuscrito en la biblioteca de Madrid.

OBRAS DE LUCIANO

Como mencioné, no hay datos de la vida y obras de Luciano, por lo que no se conoce cómo se inició en el helenismo, pues sólo sabemos que estuvo en las escuelas de retórica en Jonia, y llegó a ser uno de los escritores en lengua griega “con más elegancia, gracia y pureza”².

El *corpus* de Luciano que ha llegado hasta nosotros está compuesto por 82 obras, de las que algunas son consideradas apócrifas. También otras se perdieron como una biografía de Sóstrato,³ que Luciano mismo menciona en *Biografía de Demónax*, “Acercas de Sóstrato he declarado en otro libro mío [...] su estatura y su fuerza [...]”⁴.

Como consecuencia de la falta de información, resulta complicado clasificar su obra. Por ejemplo, José Alsina (v 1:LIII) la divide en: diálogos, panfletos, narraciones fantásticas y obras en verso.

No obstante que ninguna clasificación es plenamente satisfactoria, Joaquín Ospena, por su parte, la divide en épocas y es este criterio el que presento;⁵ sin embargo, añado la temática de algunas de ellas.

1. A la primera época pertenecen sus obras retóricas: *

Tiranicida

Τυραννοκτόνος

² *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*.(1989) Madrid: Espasa-Calpe. Tomo XXXI p.486

³ Arquitecto del siglo III antes de nuestra era. Construyó el faro de Alejandría por orden de Ptolomeo Filadelfo.

⁴ *Luciano. Novelas cortas y cuentos dialogado* (1966) Introducción traducción de Rafael Ramírez Torres. México: Jus. pp. 80-81

⁵ *Bibliografía Universal* (1941 Madrid: Aguilar.

* Los títulos en griego los tomé del estudio introductorio que hace Alsina a las obras de Luciano.

| | |
|--|--------------------------------|
| <i>El desheredado</i> | Ἀποκηρυττόμενος |
| <i>Fálaris I y II</i> | Φάλαρις |
| <i>Elogio de la mosca</i> | Μυίας ἐγκώμιον |
| <i>Sobre el ámbar o de los cisnes</i> | Περὶ τοῦ ἠλέκτρου ἢ τῶν κύκνων |
| <i>Acerca de las dipsadas</i> | Περὶ τῶν διψάδων |
| <i>Acerca del salón</i> | Περὶ τοῦ οἴκου |
| <i>El tribunal de las vocales</i> | Δίκη φωνηέντων |
| <i>Nigrino</i> | Νιγρίνος |
| <i>Cómo ha de escribirse la historia</i> | Πῶς δεῖ ἱστορίαν συγγραφεῖν |
| <i>Del sueño</i> | Περὶ τοῦ ἐνυπνίου |
| <i>Las imágenes</i> | Εἰκόνες |
| <i>Sobre las imágenes</i> | Υπὲρ τῶν εἰκόνων |
| <i>Elogio de la patria</i> | Πατρίδος ἐγκώμιον |
| <i>Pseudosofista o solecista</i> | Ψευδοσοφιστής ἢ σολοικιστής |

2. La segunda época inicia más o menos en el año 165. La mayoría son escritos filosóficos:

| | |
|--|---------------------------------|
| <i>Sobre la pantomima</i> | Περὶ ὀρχήσεως |
| <i>Anacarsis o acerca de los gimnasios</i> | Ἀνάχαρσις ἢ περὶ γυμνασίων |
| <i>Toxaris o la amistad</i> | Τόξαρις ἢ φιλία |
| <i>Hermótimo o acerca de las sectas</i> | Ἑρμότιμος ἢ περὶ αἱρέσεων |
| <i>Dos veces acusado o los tribunales</i> | Δὺς κατηγορούμενος ἢ δικαστήρια |
| <i>El pescador o los resucitados</i> | Ἄλιεὺς ἢ ἀναβιοῦντες |
| <i>Diálogos de los muertos</i> | Νεκρικοὶ διάλογοι |

| | |
|--|-----------------------------|
| <i>Menipo o acerca de la necromancia</i> | Μένιππος ἢ νεκυομαντεία |
| <i>Carón o los contempladores</i> | Χάρων ἢ ἐπισκοποῦντες |
| <i>Las fiestas de Cronos</i> | Τὰ πρὸς Κρόνον |
| <i>Cínico</i> | Κυνικός |
| <i>El sueño o el gallo</i> | Ονειρος ἢ ἀλεκτρύων |
| <i>Timón o el misántropo</i> | Τίμων ἢ μισάνθρωπος |
| <i>La travesía</i> | Κατάπλους |
| <i>La nave o los deseos</i> | Πλοῖον ἢ εὐχαί |
| <i>Diálogos de las cortesanas</i> | Ἑταιρικοὶ διάλογοι |
| <i>El banquete o los lapitas</i> | Συμπόσιον ἢ Λαπίθαι |
| <i>Los fugitivos</i> | Δραπέται |
| <i>El eunuco</i> | Εὐνούχος |
| <i>Diálogos de los dioses</i> | Θεῶν διάλογοι |
| <i>Diálogos marinos</i> | Ἐνάλιοι διάλογοι |
| <i>Icaromenipo o sobre las nubes</i> | Ἴκαρομένιππος ἢ ὑπερνέφελος |
| <i>Cronosolon</i> | Κρονοσόλων |
| <i>Filopseudes o el incrédulo</i> | Φιλοψευδῆς ἢ ἀπιστῶν |
| <i>Prometeo o el Cáucaso</i> | Προμηθεὺς ἢ Καύκασος |
| <i>Asamblea de los dioses</i> | Θεῶν ἐκκλησία |
| <i>Zeus confundido</i> | Ζεὺς ἐλεγχόμενος |
| <i>Zeus trágico</i> | Ζεὺς τραγωδός |

2.1. Diálogos de temas literarios son:

| | |
|--|--|
| <i>Acerca del parásito o que el parasitismo es un arte</i> | Περὶ παρασίτου ἦτοι ὅτι τέχνη η παρασιτική |
| <i>Lexifanes</i> | Λεξιφάνης |

2.2 Escribió también novelas, biografías, parodias y libelos:

| | |
|---|--|
| <i>Pseudologista o acerca de la palabra αποφράς (nefasto)</i> | Ψευδολογιστῆς ἢ περὶ τῆς ἀποφράδος |
| <i>Contra un ignorante que compraba muchos libros</i> | Πρὸς ἀπαίδευτον καὶ πολλὰ βιβλία ὠνούμενος |
| <i>El maestro de retóricos</i> | Ῥητόρων διδάσκαλος |
| <i>Sobre los que están a sueldo</i> | Περὶ τῶν ἐπὶ μισθῷ συνόντων |
| <i>De no creer fácilmente la difamación</i> | Περὶ τοῦ μὴ ῥαδίως πιστεύειν διαβολῆ |

2.3 Se dedica a la lucha contra la credulidad y toda clase de charlatanería en las obras que Alsina clasifica como panfletos:

| | |
|---|------------------------------|
| <i>La disputa con Hesíodo</i> | Διάλεξις πρὸς Ἡσίοδον |
| <i>Acerca del luto</i> | Περὶ πένθους |
| <i>Acerca de la muerte de Peregrino</i> | Περὶ τῆς Περεγρίνου τελευτῆς |
| <i>Historia verdadera*</i> | Ἀληθῆς ἱστορία |
| <i>Alejandro o el falso profeta</i> | Ἀλέξανδρος ἢ ψευδόμαντις |

* A excepción de esta obra que es considerada como narración fantástica.

3. Una tercera serie de obras corresponden a su vejez:

| | |
|------------------------------------|--|
| Prefacio o Dionisio | Προσλαλία ἢ Διόνυσος |
| Prefacio o Heraclés | Προσλαλία ἢ Ἡρακλῆς |
| Apología de los que están a sueldo | Ἀπολογία περὶ τῶν ἐπὶ μισθῷ συνόντων |
| Sobre un equívoco en el saludo | Περὶ τοῦ ἐν τῇ προσαγορεύσει πάσματος |

Ejemplos de obras que los críticos han considerado apócrifas son: *Encomio de Demóstenes*, *Tragopodagra*, *Asno*, *Sobre la astrología*, *Amores*, *Nerón*, *Los longevos*, entre otras.

LA INFLUENCIA DE LUCIANO EN AUTORES OCCIDENTALES

Los autores del Renacimiento tuvieron a Luciano como modelo, de modo que todas sus obras fueron traducidas. *Verbi gratia*: Filippo Lapaccini tradujo los *Diálogos de los muertos* “en musical verso italiano” (Highet, 1978:198)

Entre 1450 a 1550 en Alemania varios traductores se ocuparon de sus obras.

François Rabelais (1494–1553), escritor francés quien estudio las lenguas clásicas, latín, griego y hebreo, era considerado experto helenista a los 27 años de edad; también presentó gran interés por las obras de Luciano, aunque él prefería a los escritores grecorromanos de asuntos reales o científicos como Aristóteles, Hipócrates, Plutarco y Plinio el Viejo, entre otros. Sin embargo, “Su autor predilecto es Luciano, ese griego del Imperio romano tardío, reidor y escéptico... Luciano era su camarada espiritual, y compartía con él esa risa que, sin condenar nada, se regocija con todo”. (Highet, 1978:294). En sus obras *Gargantúa y Pantagruel*, Rabelais “tomó episodios directamente de Luciano [...]” (Highet, 1978:294).

La influencia de Luciano la encontramos sin duda en el *Elogio de la locura* del holandés Erasmo Desiderio de Róterdam (c. 1466–1536), publicada en 1512. De tono alegre y juguetón es una crítica implacable al convencionalismo religioso y de los vicios que se manifiestan en todos los niveles de la jerarquía eclesiástica.

El parisiense Savinien Cyrano de Bergerac (1619–1655) escribió *Historia cómica de los estados e imperios de la Luna*, *Historia cómica de los estados e*

imperios del Sol, El pedante burlado, entre otras, recordó las obras de Luciano cuando escribió su viaje a la Luna.

Para mencionar a algunos autores españoles que también emularon a Luciano menciono a: Alfonso de Valdés (1490–1532), con *Diálogo de Mercurio y Carón* y su *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*; Miguel de Cervantes (1547–1616), en su obra *Coloquio de los perros* y Leonardo de Argensola (1562–1631), en *Menipo litigante* y *Dédalo*, “cuyo argumento es un escándalo de la época” (Highet, 1978:35).

Johann Wolfgang von Goethe (1794–1832) escritor alemán autor de *Fausto*, entre otras muchas obras literarias, se adjudicó la autoría del último cuento que presenta Luciano en la obra *Philopseudes* que intituló *El aprendiz de brujo* y Paul Dukas (1865–1935), compositor parisiense, compuso el scherzo sinfónico con el mismo nombre en 1897, que en muchas portadas de los discos se lee, “*pieza brillante basada en una balada del poeta alemán Goethe*”. Y como colofón, Walt Disney llevó este mismo pasaje al cine en la película de dibujos animados *Fantasía*.

RESUMEN DEL *PHILOPSEUDES*

Luciano presenta el *Philopseudes* en forma de diálogo y manifiesta su pensamiento en Tiquíades, quien se niega a creer en una serie de mentiras relacionadas con apariciones, curaciones mágicas y, en fin, con supercherías que no son contadas por personas incultas y vulgares, sino por los personajes representativos de corrientes filosóficas o de hombres dedicados a la ciencia.

Tiquíades encuentra a Filocles después de salir de la casa de Eucrates y lo interroga para saber por qué muchos hombres mienten. Filocles le contesta que quizá sea para salvarse de alguna situación peligrosa o para lograr algún beneficio. Sin embargo, Tiquíades le dice que se refiere a “aquellos que sin provecho anteponen por mucho la mentira en sí, a la verdad, complaciéndose con el hecho y perdiendo el tiempo sin ningún pretexto necesario”. (& 1)

Filocles no resiste el deseo de saber la sarta de mentiras que Tiquíades escuchó de Eucrates, entre otros farsantes, pues “[...] es alguien digno de fe; y nadie creería que aquel varón sexagenario, dejándose caer una barba tan abundante y, que además, vive en gran parte con la filosofía, estando presente, soportaría escuchar a algún otro que mintiera; mucho menos que él mismo se atrevería a una cosa tal”. (& 5)

Cuenta Tiquíades que iba a visitar a su amigo Leontico, pero lo enteran de que fue a visitar Eucrates, quien se encontraba enfermo. Así aprovecha la ocasión de ver a su amigo y visita a Eucrates, pero Leontico ya no está ahí, aunque sí están entre otros: Cleodemos, seguidor de la filosofía aristotélica; Deinómaco, estoico; el médico Antígono, quien fue llamado a causa de la enfermedad de Eucrates; el pitagórico Arignoto, quien tiene fama de sabio, y

lón, “[...] al cual por las doctrinas de Platón, conoces como digno de ser admirado porque sólo él comprendió exactamente el pensamiento de este varón, y fue capaz de interpretarlo para los demás”. (& 6)

Estos hombres, respetados y considerados dignos de fe, sólo son ignorantes y farsantes. Narran una serie de historias absurdas y se molestan ante la incredulidad de Tiquíades, el cual trata de hacerles notar que lo que dicen de ninguna manera puede ser real y razonable; también les reprocha que traten de pasar por verídicas todas esas mentiras delante de los hijos de Eucrates que son apenas unos niños.

Cleodemo aconseja a Eucrates curarse de la gota que lo afecta y dice: “[...] si con la mano izquierda alguien, habiendo levantado de la tierra el diente de una musaraña muerta del modo que dije, lo atara a la piel de un león, recientemente desollado, y después lo atara alrededor de las piernas, al instante cesa el dolor” (& 7)

Tiquíades les pregunta si en realidad creen que los conjuros pueden sanar a las personas. Ante tal pregunta los presentes lo increpan ante su necedad pues “[...] nadie, teniendo buen sentido, diría en contra que no es así”. (& 8)

Deinómaco acusa a Tiquíades de no creer en la existencia de los dioses pues niega que [...] “sea posible que las curaciones sucedan al influjo de nombres sagrados” (& 9, 10). Tiquíades contesta que ciertamente cree en los dioses, pero éstos sanan a las personas siempre y cuando sigan las recomendaciones de los médicos.

En los párrafos 11 y 12, narra cómo deciden ignorar a Tiquíades y seguir con sus mentiras. Toca el turno a lón, quien relata que uno de sus sirvientes

fue mordido en el pie por una serpiente. Un amigo de la familia trae a un curandero caldeo que con un conjuro y colgando en la pierna gangrenada del esclavo una piedra, que había quitado a la estela de una doncella muerta, hace que se levante tranquilamente. Pero esto no fue todo, además el caldeo se dirigió al lugar donde había sido el accidente, purificó el sitio y con palabras enigmáticas hizo salir a todas las serpientes y sapos venenosos que ahí habitaban, pero una serpiente pitón vieja y sorda no oyó el conjuro; entonces el mago mandó a la serpiente más joven que fuera por ella. Al estar todos los reptiles presentes, los abrasó de un soplido.

Tiquíades para burlarse dice: “Dime, lón, y la joven culebra embajadora ¿acaso también llevaba de la mano a la serpiente pitón, que, según dices, era ya vieja, o aquélla se apoyaba llevando un bastón?” (& 13)

Cleodemo trata de persuadir a Tiquíades para que crea y le explica que él era igual de incrédulo hasta que conoció a un hiperbóreo que caminaba sobre el fuego y cómo Glauquías, quien era un joven huérfano y su discípulo, se enamoró de Crísis, pero la joven no le correspondía. Cleodemo mandó traer al hiperbóreo y por 20 minas cavó un hoyo en el patio de la casa a la media noche. Invocó al padre del joven, a Hécate y Cerbero los hizo subir a la tierra e hizo bajar a Selene [...] “un espectáculo polimorfo [...] pues primero se mostraba en forma de mujer, después resultaba un buey enteramente hermoso, a continuación se aparecía como un cachorro”. (& 14). Después el bárbaro moldeó un pequeño cupido de barro que fue volando a traer a Crísis, quien estuvo con Glauquías hasta el amanecer.

Tiquíades dice que conoce a Crísis y sabe que por dinero se iría con quien sea sin necesidad de enviados de barro ni de palabras mágicas: “[...] si

en alguna parte hace ruido una moneda de plata, corre hacia la resonancia”. (& 15)

Nuevamente interviene lón tratando de convencer a Tiquíades y le describe cómo un hombre de Palestina con amenazas saca a los demonios que tienen poseídas a las personas. Dice lón: “yo vi salir uno negro y gris de la piel [de un poseído]”. (& 16)

En los párrafos 17 – 20, Eucrates refiere cómo la escultura de Pélico, un general corintio, que está en su casa lo sanó de los escalofríos que lo tenían cerca de la muerte y por eso lo llenó de coronas y reliquias de oro; además dice que la estatua durante la noche se baja de su zócalo y recorre la casa cantando sin molestar a nadie.

Eucrates pide a Tiquíades que no se burle, pues la escultura puede vengarse de él como lo hizo de un libio que robó los óbolos que la gente le dejaba por haberlos sanado. El libio daba vueltas como si estuviera en un laberinto y fue encontrado con llagas en el cuerpo.

El médico Antígono, para no ser la excepción, en el párrafo 21, cuenta que su escultura de bronce de Hipócrates destruye objetos y vuelca los recipientes con los medicamentos, si se retrasa el sacrificio que cada año le hacen.

Nuevamente Eucrates toma la palabra para narrar que se internó en el bosque y, después de un temblor de tierra, se le apareció acompañada de unos perros, una colosal y espantosa mujer que llevaba una antorcha y una espada en cada mano, y serpientes en vez de pies. “¡Vean!”, dijo, “cómo se me erizaron los vellos del brazo, amigos, mientras lo describo”. (&22).

Los que oían esto se arrodillaron para adorar a semejante espantajo. Dice Tiquíades: “yo reflexionaba, entretanto, que siendo ellos quienes trataban con los jóvenes en la filosofía y que también eran admirados por muchos, diferenciándose de los chiquillos sólo por las canas y la barba, pero por lo demás son más dóciles de llevar a la mentira que incluso aquéllos”. (& 23)

El absurdo sigue cuando Deinómaco preguntó a Eucrates de qué tamaño eran los perros y el aludido exagera su tamaño y aspecto; después dice que Hécate golpeó con el pie de serpiente el suelo y se hizo un abismo por el que se fue. Eucrates se asomó y vio el Hades, la Estigia, a Cerbero y a los muertos, entre los que reconoció a su padre.

Ión preguntó a Eucrates qué hacían los muertos y éste contestó: “¿Qué otra cosa?, sino que, recostados sobre el asfódelo, por razas y clanes, pasan el tiempo con los amigos y los parientes”. (& 24)

Eucrates exhorta a Pirrias, su esclavo, a que testifique que es cierto lo que dice y el sirviente confirma y añade que él mismo se asomó y pudo oír el ladrido de los perros y alcanzó a ver el brillo de la antorcha.

En el párrafo 25, Cleodemo cuenta cómo estando con fiebre fue conducido por un joven muy hermoso, de la tierra al inframundo y cómo reconoció a los dioses que lo habitan y que al estar ante Hades, éste reprende al joven porque lo había llevado hasta allá y aún no era tiempo de su muerte.

En el párrafo 26, Antígono dice que él asistió como médico a un hombre que después de veinte días de muerto, resucitó. Pero Tiquíades cuestiona esto, al querer saber cómo fue que el cuerpo no entró en descomposición o no murió de hambre.

(&27 y 28) Entran los hijos de Eucrates, quienes son apenas unos niños y su padre jura por ellos que todo lo que ha dicho es cierto y agrega que, después de muerta, su esposa se le apareció para reclamarle que no fue quemada una de sus sandalias de oro en su funeral y, que al ladrar un perrito, ella se esfumó.

Nuevamente le preguntan a Tiquíades si aún duda y él contesta con toda ironía que quienes dudan deben ser golpeados con una sandalia de oro en la rabadilla.

(&28 – 31) Entra Arignoto, famosísimo por su sabiduría, y Tiquíades cree que será su aliado; sin embargo, Arignoto también lo trata de convencer detallando de qué manera con conjuros egipcios acabó con los fantasmas que no permitían que fuera habitada una casa, pues todos los que llegaban a vivir ahí quedaban fuera de sí o huían por causa de los espantos. Describe la lucha que sostuvo con uno de ellos que se metamorfoseaba en diversos animales y el lugar en que lo derrotó; ahí mismo, al otro día, fue desenterrada una osamenta a la que se le rindieron los ritos funerarios y de ahí en adelante la casa fue habitable.

Tiquíades dice a Arignoto: “¿También [tú estás] lleno de humo y apariencias [...] el tesoro se nos ha vuelto carbones”. (& 32) A la pregunta de a quién conoce Tiquíades que diga lo contrario a todos ellos, contesta que a Demócrito de Abdera, quien se encerró en una tumba y unos jóvenes disfrazados quisieron amedrentarlo y él, sin hacerles caso, siguió trabajando en sus escritos y sólo les dijo: “Apacígüense, danzarines”. (&32)

Del párrafo 33 al 38 narra Eucrates el cuento que se conocerá como “El aprendiz de brujo”. Refiere que siendo joven viajó a Egipto y conoció a

Panocrates, un mago extraordinario, que viste los palos y con unas palabras mágicas los convierte en hombres que harán las labores domésticas, y cuando han terminado los regresa a su estado normal.

Un día que el mago está ausente, Eucrates viste la mano del mortero y dice las tres sílabas mágicas; le ordena traer agua, pero al estar llena el ánfora, le manda que deje de hacerlo, pero la mano de mortero no obedece, pues no sabe cuáles son las palabras que debe decir y en su desesperación toma un hacha y la corta en dos, creyendo que con esto se solucionaría el problema; sin embargo, ahora tiene dos criados quienes traen el doble de agua. Llega Panocrates y muy molesto convierte nuevamente los palos en mano de mortero, se hace invisible y jamás Eucrates lo vuelve a ver.

(&39) De esta manera cada uno refiere algo inverosímil, tratando que su historia sea la más absurda, pues logrará la admiración de los demás.

Por supuesto, Tiquíades no pudiendo soportar oír tales cosas, sale casi huyendo, ya que comprende que no podrá hacerlos entrar en razón, y es cuando se encuentra a Filocles y le cuenta todo.

Termina el escrito con las palabras de Tiquíades: “Pero confiemos, amigo, pues tenemos un gran medicamento de tales cosas: la verdad, y sobre todo la recta razón, valiéndonos de la cual ninguna de estas mentiras vacías e insensatas nos perturbará”. (& 40)

IMPORTANCIA DE LA OBRA

Denominamos clásico a todo aquello que se toma como modelo y que, no obstante el tiempo transcurrido, siempre es actual. Luciano por ello es un clásico y en particular su obra que presento, *Philopseudes*, corrobora lo anterior.

La obra trata un tópico que desde antes de Luciano, y quizá dentro de dos mil años más, seguirá vigente; esto es, la humanidad obsesionada por lo sobrenatural. Al leer esta joya literaria parece que fue escrita en nuestra época, pues en la radio, televisión o en una librería siempre encontramos anuncios o textos que “ayudan” a sanar mágicamente, a lograr encontrar o conservar una pareja, o demás situaciones semejantes, por medio de amuletos o conjuros. Todo esto nos lo presentan, muchas veces, personas que han tenido acceso a estudios (incluso superiores) y desafortunadamente en un país, como el nuestro, con una gran carencia de cultura (que no títulos) es presa fácil de estos pseudocientíficos. Recordemos cómo, en México, hace pocos años, para encontrar el cadáver de un presunto asesino, se consultó a una *medium*; y resultó que la osamenta encontrada en realidad había sido colocada *ex professo* y no correspondía a la persona buscada. Por otra parte, se dice que hasta George Bush, padre, los presidentes norteamericanos tienen un “adivino” entre sus asesores. Además, al inicio del año en México, generalmente, se anuncia lo que el “brujo mayor” predice de situaciones políticas, económicas e incluso deportivas, las que la mayoría de las veces no se cumplen. Recuerdo que uno de tales brujos, desde hace nueve años, ha pronosticado cada año la muerte de Fidel Castro.

Luciano fue un gran observador y analista de las debilidades humanas, lo que demuestra en esta obra; también se da cuenta que muchos de los hombres más reconocidos por su “sabiduría”, en realidad son sólo apariencia y charlatanería; desafortunadamente en la actualidad también estamos rodeados por muchos así.

Respecto a esto, Alsina dice de esta obra que Luciano “No busca el retrato psicológico. Los interlocutores carecen de personalidad, de rasgos que los definan. Lo que realmente mueve a Luciano es el afán de desprestigiar la ignorancia, la estúpida creencia en hechos absurdos [...]” (v. II: 88).

Al respecto, opina un estudioso de las religiones griega y romana: “Habría mucho que decir sobre la magia, [...] se trata de una actitud instintiva que los hombres, incluso civilizados, cultivan fácilmente cuando todo se desploma a su alrededor. La creencia en fuerzas ocultas, benignas o malignas, es permanente, como lo es la convicción de que se puede actuar sobre ellas por medio de fórmulas y ritos apropiados [...] su éxito es una señal cierta de la descomposición que comenzaba a minar la civilización griega”. (Hus: 1963, 86)

Otros aspectos que influyen en este paralelismo de épocas tan distantes son el cosmopolitismo de la época de nuestro autor y la globalización actual. Por ejemplo, en la obra *Zeus Trágico* de Luciano, Zeus dice a Hermes: “Mándales que callen, oh Hermes, para que oigan el motivo de haberlos reunido [a todos los dioses griegos y extranjeros]. Hermes: Pero ¡oh Zeus! ¡No todos entienden el griego, y yo no soy perito en tan gran número de idiomas de manera poderles decir las cosas y que las entiendan en escita, persa, tracio y celta! Mejor será hacerles señas con la mano a fin de que guarden silencio”. En la obra *Philopseudes*, así como en muchas otras de Luciano (*Diálogos de*

los muertos, por citar una), podemos ver el escepticismo de la gente ante los dioses tradicionales, pues en muchos casos de la historia del hombre (en América así también sucedió cuando la conquista española) sus dioses se fundieron con los dioses extranjeros, lo que provoca un desencanto que lo lleva a creer en cualquier cosa o persona con “poderes sobrenaturales”.

El ser humano se siente inseguro, solo, asustado porque lo que eran sus dioses, sus creencias, sus tradiciones ya no son válidas; la vastedad del mundo, de lo nuevo, lo hace sentir indefenso y trata de asirse a algo que le ofrezca cierta seguridad, aunque sabe que a esto que se agarra es irreal. Pues yo pienso que, en el fondo, las personas sabían y saben que eso que mágicamente parece que les resuelve los problemas, no existe.

Resulta un real placer leer esta obra, igual que casi todas las de Luciano, pues narra todas estas historias de una manera graciosa y exquisita. La obra me resultó atractiva desde la aparente paradoja que existe en el título: el que gusta de mentir y el que no cree; y sin duda con el exordio, recurso de la retórica de la que Luciano es expertísimo, nos incita la curiosidad de saber quién es el mentiroso y quién el que no cree.

Al seguir la traducción caemos en la cuenta de que quienes deberían hablar con sabiduría de asuntos de relevancia para la vida del hombre se aplican en inventar historias absurdas y que otras personas igualmente consideradas sabias las escuchan y las asimilan como verídicas, y éstos a su vez narran otras igualmente irracionales, de tal manera que se forma un círculo perverso; y se añade aún que estos farsantes tienen a su cargo la educación de jóvenes que serán, como dice Luciano, contaminados de estas mentiras como si los hubiera mordido un perro rabioso. Sin embargo, por fortuna hay un

incrédulo, Tiquiades, (léase Luciano), quien sabe que todas esas historias son sólo disparates y aunque recurre al razonamiento para que rectifiquen su pensamiento, lo califican de ignorante, abyecto e impío.

Tiquiades pregunta: “[...] creen que tales cosas [enfermedades] sanan con conjuros o con los colguijos externos, cuando el mal está dentro?” (&8)

“Pues eres muy ignorante”, dijo Deinómaco[...] (&9) y, en el siguiente párrafo, agrega: “Me parece que tú, al decir tales cosas, no crees que los dioses existen si no crees que sea posible que las curaciones sucedan al influjo de nombres sagrados”.

Como he mencionado, la obra en sí es encantadora porque logra atrapar la atención del lector y, no obstante lo fantástico de las narraciones, invita a la reflexión de la situación real de la época, pues sin duda estos falsos intelectuales sí existían, pero cito algunos pasajes que a mi modo de ver son muy ilustrativos.

Ión, otro de los contertulios, quien sigue la doctrina platónica, refiere que Midas, el esclavo de su padre, fue mordido por una víbora y a causa de esto ya tenía la pierna gangrenada: Un amigo de la familia aconseja traer a un hombre babilonio que puso en pie a Midas recurriendo a palabras mágicas. Pero no quedó ahí el asunto, además el babilonio con otra invocación de siete palabras sagradas hace salir toda clase de reptiles y sapos “[...] y quedaba una vieja serpiente pitón, que por su vejez, presumo, no podía arrastrarse o no había oído bien la orden [...] habiendo nombrado embajadora a una sola, la más joven de las culebras, la envió por la serpiente pitón [...]” (&12)

Pregunta Tiquíades: “Dime, Ión, y la joven culebra embajadora ¿acaso también llevaba de la mano a la serpiente pitón, que, según dices, era ya vieja, o aquélla se apoyaba llevando un bastón?” (&13)

Otro pasaje muy divertido es el de la estatua de un general corintio que según Eucrates, el anfitrión, los sanó de una fiebre, y por las noches bajaba de su pedestal para dar vueltas por el patio, cantando y se bañaba en la fuente y jugaba con el agua.

Tiquíades, por supuesto, se burla de esta historia, pero Eucrates le advierte que no lo haga pues la escultura se puede vengar de él como lo hizo de un libio que sustrajo las ofrendas votivas que le dejaban por haber sanado a muchas personas, entonces el libio “[...] durante toda la noche daba vueltas en círculo al patio, el infeliz, no pudiendo salir, como si hubiera caído en un laberinto, hasta que fue aprehendido llevando el botín[...] fustigado de mala manera cada noche, según decían, murió[...] y aparecieron llagas sobre su cuerpo”. (&20)

Pero sin duda el mejor fragmento de la obra es el que la posteridad conocerá como “El aprendiz de brujo”, que como ya mencioné en el apartado de la influencia de Luciano en los autores occidentales, se lo atribuyó Goethe y que fue hecho película de dibujos animados por Walt Disney con base en la obra musical de Paul Dukas, con título homólogo.

Es Eucrates nuevamente quien relata que siendo joven fue enviado a Egipto a estudiar y en una travesía conoció a Pancrates, quien “[...] había vivido bajo tierra veintitrés años en sus santuarios, instruido por Isis para ser mago [...] lo vi también cabalgando sobre cocodrilos, y nadando junto a las fieras, mientras se agachaban y lo saludaban con la cola [...]” (& 34). Después

Eucrates se hace compañero de Pancrates, y el sacerdote escribano lo convence de seguir el viaje sin sirvientes ya que no los necesitarán, pues el mago después de vestir los palos de las escobas o la mano del mortero los convierte en sirvientes que harán las labores domésticas; para ello se vale de un conjuro que Eucrates, habiéndose escondido, escuchó ya que Pancrates no compartía con él este secreto.

El mago egipcio salió en cierta ocasión al ágora, Eucrates viste igualmente la mano de mortero y dice las sílabas mágicas, le ordena que llene el ánfora de agua, pero al ya estar llena, no puede hacer que deje de traer el agua, porque no sabe la invocación para deshacer el encantamiento. En su desesperación, pues la casa está encharcada, con un hacha parte en dos la mano de mortero y resultan dos aguadores que inundan la casa. En esto llega Pancrates y de inmediato comprende todo, deshace el encantamiento y se torna invisible y Eucrates nunca lo vuelve a ver.

A pesar de lo increíble de la historia, Deinómaco, como si fuera un niño inocente y no un hombre, que por otra parte se ha dedicado a la filosofía estoica, pregunta a Eucrates si podría transformar en hombre la mano del mortero.

Reitero que la obra es digna de traducirse y que no sólo nos hará pasar un buen rato, sino que nos muestra la falsedad de las personas que, como dice Luciano, son carbones lo que parecían diamantes. E insisto en lo actual de esta obra pues, sin duda, estos temas nunca han dejado ni dejarán de existir. Recuerdo en este momento esos muñecos, por cierto nada baratos, que los niños debían cuidar muy bien, darles de comer, y no hablar mal de ellos pues se podían enojar y tomar venganza; en pleno siglo XXI.

El texto que traduje corresponde a la edición de la Loeb Classical Library y el criterio de traducción que seguí es el literal, siempre y cuando no perjudicara la legibilidad en español; aunque no fue tan complicado pues el texto griego y el español casi van paralelos. *Verbi gratia*:

a) Πολλὰ, ὧ Τυχιάδης, ἐστὶν ἅ τοὺς ἀνθρώπους ἐνίους ἀναγκάζει

Muchas, Tiquíades, son las cosas que obligan a algunos hombres

τὰ ψευδῆ λέγειν εἰς τὸ χρήσιμον ἀποβλέποντας.

a decir falsedades, considerándolas para su ventaja. (&1)

b) ὁ γοῦν Ἄσκληπιὸς αὐτὸς καὶ οἱ παῖδες αὐτοῦ ἦπια φάρμακα

por ejemplo Asclepio mismo y sus discípulos, aplicando medicamentos

πάσσοντες ἐθεράπευον τοὺς νοσοῦντας οὐ λεοντᾶς καὶ

μυγαλᾶς περιάπτοντες.

mitigadores, curaban a los enfermos, no atando alrededor leones y

musarañas. (&10)

Por lo tanto, fue muy satisfactorio ir viendo cómo el griego que aprendí durante la carrera se aplica en cuanto a la morfología y a la sintaxis. Hubo algo de dificultad en encontrar palabras que Luciano, con toda autoridad, inventó.

Verbi gratia:

a) ἀποπομπὰς alejamiento de un mal o calamidad a través de un conjuro

(&9)

b) αὐτοανθρώπω hombre viviente (&18)

c) φαλαντίαν el diccionario remite a: φαλανθός (calva) (&18)

d) βοστρυχηδὸν en forma de bucles (&22)

- e) ἕξ ημισείας por mitad (&36)
- f) ἀντισοφιστῆ (hábil) adversario (&39)
- g) ληθεδανόν adj. que hace olvidar (&39)

Dice el maestro Arturo Ramírez Trejo en su nota preliminar a su versión yuxtalineal de *Diez Diálogos de Luciano*, “el lenguaje [...] es el griego clásico asequible para todos y en todo tiempo [...] Luciano perpetuó la forma perenne del griego [...] con la belleza de las partículas, con el valor genuino de las formas verbales y con la propiedad de los vocablos”. (1985:10)

El lenguaje de Luciano es aticista, es decir, escribe en el griego en que escribieron los autores clásicos como Aristófanes y Platón, para citar sólo a dos autores que tuvieron gran influencia en él, según aseveran casi todos sus biógrafos: “[...] las palabras que usa pertenecen al tesoro lingüístico del aticismo [...] sabiendo que sus contemporáneos no tenían más remedio que entenderlo si no querían sentar plaza de barbarie”. (Tovar, 1949: 156)

Sin embargo, Luciano es moderado en su lenguaje, porque el aticismo en la época de nuestro autor quiere decir, llevar al extremo el purismo del griego antiguo, que en algunos otros escritores resultó exagerado y pedante, ya que hay repetición de palabras y formas gramaticales raras e ininteligibles. Para darnos idea de lo anterior, es oportuno leer *Lexifanes* (exhibidor de palabras) del propio Luciano, donde precisamente se mofa de esto.

“Luciano puede ser considerado el último de la gran tradición clásica”.
(Cataudella, 1954: 332)

Quiero terminar esta parte con otra cita de Bowie: “Las obras de Luciano que se han conservado tienen el futuro asegurado. Su griego será admirado mientras se lea griego”. (1990: 722)

ΦΙΛΟΨΕΤΔΗΣ Η ΑΠΙΣΤΩΝ

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

1 Ἐχεις μοι, ὦ Φιλόκλεις, εἰπεῖν τί ποτε ἄρα ἐστὶν ὃ πολλοὺς εἰς ἐπιθυμίαν τοῦ ψεύδους προάγεται, ὡς αὐτούς τε χαίρειν μηδὲν ὑγιᾶς λέγοντας καὶ τοῖς τὰ τοιαῦτα διεξιούσιν μάλιστα προσέχειν τὸν νοῦν;

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

Πολλά, ὦ Τυχιάδη, ἐστὶν ἃ τοὺς ἀνθρώπους ἐνίοις ἀναγκάζει τὰ ψευδῆ λέγειν εἰς τὸ χρήσιμον ἀποβλέποντας.

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

Οὐδὲν πρὸς ἔπος ταῦτα, φασίν, οὐ γὰρ περὶ τούτων ἠρόμην ὅποσοι τῆς χρείας ἔνεκα ψεύδονται· συγγνωστοὶ γὰρ οὐτοί γε, μᾶλλον δὲ καὶ ἐπαίνου τινὲς αὐτῶν ἄξιοι, ὅποσοι ἢ πολεμίους ἐξηπάτησαν ἢ ἐπὶ σωτηρίᾳ τῷ τοιούτῳ φαρμάκῳ ἐχρήσαντο ἐν τοῖς δεινοῖς, οἷα πολλὰ καὶ ὁ Ὀδυσσεὺς ἐποίει τὴν τε αὐτοῦ ψυχὴν ἀρνύμενος καὶ τὸν νόστον τῶν ἐταίρων. ἀλλὰ περὶ ἐκείνων ὦ ἄριστε, φημὶ οἱ αὐτὸ ἄνευ τῆς χρείας τὸ ψεῦδος πρὸ πολλοῦ τῆς ἀληθείας τίθενται, ἠδόμενοι τῷ πράγματι καὶ ἐνδιατρίβοντες ἐπ' οὐδεμιᾷ προφάσει ἀναγκαίᾳ. τούτους οὖν ἐθέλω εἰδέναι τίνος ἀγαθοῦ τοῦτο ποιούσιν.

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

2 Ἦ που κατανενόηκας ἤδη τινὰς τοιούτους, οἷς ἔμφυτος ὁ ἔρωσ οὗτός ἐστι πρὸς τὸ ψεῦδος;

P H I L O P S E U D E S

1. Tiquíades

¿Puedes decirme, Filocles, qué será lo que impulsa a muchos al deseo de mentir, de modo que ellos mismos se regocijan sin decir nada sensato y también ponen atención especialmente a los que cuentan con detalle tales cosas?

Filocles

Muchas, Tiquíades, son las cosas que obligan a algunos hombres a decir falsedades, considerándolas para su ventaja.

Tiquíades

Eso no viene al caso, como dicen, pues no pregunté acerca de cuantos de estos mienten en razón de su provecho. Ya que ciertamente éstos son perdonables, y algunos de ellos, más bien, hasta dignos de elogio, cuantos engañan a los enemigos, o por seguridad se sirven de tal remedio en los peligros, como muchas veces también Odiseo hacía luchando por su propia vida y también por el regreso de sus compañeros. Hablo, en cambio, querido amigo, acerca de aquellos que sin provecho anteponen por mucho la mentira en sí, a la verdad, complaciéndose con el hecho y perdiendo el tiempo sin ningún pretexto necesario. Así pues, quiero saber por qué ellos hacen eso.

2. Filocles

¿Acaso en alguna parte ya has conocido a algunos de tal clase, en quienes es innata esta pasión hacia la mentira?

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

Καὶ μάλα πολλοὶ εἰσιν οἱ τοιοῦτοι.

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

Τί δ' οὖν ἄλλο ἢ ἄνοιαν χρὴ αἰτίαν εἶναι αὐτοῖς φάναι τοῦ μὴ τἀληθῆ λέγειν, εἴ γε τὸ χεῖριστον ἀντὶ τοῦ βελτίστου προαιροῦνται;

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

Οὐδὲν οὐδὲ τοῦτο, ὦ Φιλόκλεις· ἐπεὶ πολλοὺς ἂν ἐγὼ σοι δείξαιμι συνετοὺς τᾶλλα καὶ τὴν γνώμην θαυμαστοὺς οὐκ οἶδ' ὅπως ἐαλωκότας τούτῳ τῷ κακῷ καὶ φιλοψευδεῖς ὄντας, ὡς ἀνιάσθαι με, εἴ τοιοῦτοι ἄνδρες ἄριστοι τὰ πάντα ὁμῶς χαίρουσιν αὐτούς τε καὶ τοὺς ἐντυγχάνοντας ἐξαπατῶντες. ἐκείνους μὲν γὰρ τοὺς παλαιοὺς πρὸ ἐμοῦ σὲ χρὴ εἶδέναι, τὸν Ἡρόδοτον καὶ Κτησίαν τὸν Κνίδιον καὶ πρὸ τούτων τοὺς ποιητὰς καὶ τὸν Ὀμηρον αὐτόν, ἀοιδίμους ἄνδρας, ἐγγράφῳ τῷ ψεύσματι κεχρημένους, ὡς μὴ μόνους ἐξαπατᾶν τοὺς τότε ἀκούοντας σφῶν, ἀλλὰ καὶ μέχρῃς ἡμῶν δικνεῖσθαι τὸ ψεῦδος ἐκ διαδοχῆς ἐν καλλίστοις ἔπεσι καὶ μέτροις φυλαττόμενον. ἔμοι γοῦν πολλάκις αἰδεῖσθαι ὑπὲρ αὐτῶν ἔπεισιν, ὅποταν Οὐρανοῦ τομὴν καὶ Προμηθέως δεσμὰ διηγῶνται καὶ Γιγάντων ἐπανάστασιν καὶ τὴν ἐν Αἰδου πᾶσαν τραγωδίαν, καὶ ὡς δι' ἔρωτα ὁ Ζεὺς ταῦρος ἢ κύκνος ἐγένετο καὶ ὡς ἐκ γυναικός τις εἰς ὄρνεον ἢ εἰς ἄρκτον μετέπεσεν, ἔτι δὲ Πηγᾶσους καὶ Χιμαίρας καὶ Γοργόνας καὶ Κύκλωπας καὶ ὅσα τοιαῦτα, πάνυ ἀλλόκοτα καὶ τεράστια μυθῖδια παίδων ψυχὰς κηλεῖν δυνάμενα ἔτι τὴν Μορμῶ καὶ τὴν Λάμιαν δεδιότων.

Tiquíades

Ciertamente muy numerosos son los de tal clase.

Filocles

¿Y qué otra cosa sino la necesidad, es necesario afirmar que es para ellos la causa de no decir verdades, si ciertamente eligen lo peor en vez de lo mejor?

Tiquíades

Ni siquiera esto, Filocles. Puesto que yo podría mostrarte a muchos que, prudentes en lo demás y admirables en el juicio, no comprendo de qué manera fueron dominados por este mal y son amantes de las mentiras; al grado de preocuparme que tales hombres, excelentes en todo, sin embargo, se regocijen engañándose a sí mismos y también a los que encuentran. Es necesario pues que tú, antes que yo, reconozcas a aquellos, a los antiguos, a Heródoto y a Ctesias de Cnido, y antes de éstos, a los poetas y a Homero mismo, varones famosos, que se sirvieron de la falsedad por escrito, de manera que no engañaron sólo a los que entonces los oían, sino que también hasta nosotros llega su mentira, por tradición guardada en bellísimas palabras y metros. Así, muchas veces ocurre que me avergüenzo de ellos: cuando describen la amputación de Urano y las cadenas de Prometeo y la insurrección de los Titanes y toda la tragedia en el Hades; y cómo, a causa de la pasión, Zeus se hizo toro o cisne; y cómo, de mujer, alguien vino a dar en pájaro o en osos; y además, Pegasos y Quimeras y Gorgonas y Cíclopes y tantas cosas semejantes; muy singulares y extrañas fábulas que son capaces de encantar las almas de los niños que temen aún a Mormo y a Lamia.

3 Καίτοι τὰ μὲν τῶν ποιητῶν ἴσως μέτρια, τὸ δὲ καὶ πόλεις ἤδη καὶ ἔθνη ὅλα¹ κοινῇ καὶ δημοσίᾳ ψεύδεσθαι πῶς οὐ γελοῖον; εἰ Κρήτες μὲν τὸν Διὸς τάφον δεικνύντες οὐκ αἰσχύνονται, Ἀθηναῖοι δὲ τὸν Ἐριχθόνιον ἐκ τῆς γῆς ἀναδοθῆναί φασιν καὶ τοὺς πρώτους ἀνθρώπους ἐκ τῆς Ἀττικῆς ἀναφῦναι καθάπερ τὰ λάχανα, πολὺ σεμνότερον οὐτοί γε τῶν Θηβαίων, οἱ ἐξ ὄψεως ὀδόντων Σπαρτούς τινας ἀναβεβλαστηκένας διηγοῦνται. ὅς δ' ἂν οὖν ταῦτα καταγέλαστα ὄντα μὴ οἴηται ἀληθῆ εἶναι, ἀλλ' ἐμφρόνως ἐξετάζων αὐτὰ Κοροΐβου τινὸς ἢ Μαργίτου νομίζῃ² τὸ πείθεσθαι ἢ Τριπτόλεμον ἐλάσαι διὰ τοῦ ἀέρος ἐπὶ δρακόντων ὑποπτέρων ἢ Πάνα ἦκειν ἐξ Ἀρκαδίας σύμμαχον εἰς Μαραθῶνα ἢ Ὠρείθυιαν ὑπὸ τοῦ Βορέου ἀρπασθῆναι, ἀσεβῆς οὗτός γε καὶ ἀνόητος αὐτοῖς ἔδοξεν οὕτω προδήλοισ καὶ ἀληθέσι πράγμασιν ἀπιστῶν· εἰς τοσοῦτον ἐπικρατεῖ τὸ ψεῦδος.

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

4 Ἄλλ' οἱ μὲν ποιηταί, ὧ Τυχιάδῃ, καὶ αἱ πόλεις δὲ συγγνώμης εἰκότως τυγχάνοιεν ἄν, οἱ μὲν τὸ ἐκ τοῦ μύθου τερπνὸν ἐπαγωγότατον ὄν ἐγκαταμιγνύντες τῇ γραφῇ, οὐπερ μάλιστα δέονται πρὸς τοὺς ἀκροατάς, Ἀθηναῖοι δὲ καὶ Θηβαῖοι καὶ εἴ τινας ἄλλοι σεμνοτέρας ἀποφαίνοντες τὰς πατρίδας ἐκ τῶν τοιούτων. εἰ γοῦν τις ἀφέλοι τὰ μυθώδη ταῦτα ἐκ τῆς Ἑλλάδος, οὐδὲν ἂν κωλύσειε λιμῶ τοὺς περιηγητὰς αὐτῶν διαφθαρῆναι μηδὲ ἀμισθὶ τῶν ξένων τάληθές ἀκούειν ἐθελήσαντων. οἱ δὲ μηδεμιᾶς ἔνεκα αἰτίας τοιαύτης ὅμως χαίροντες τῷ ψεύσματι παγγέλοιοι εἰκότως δοκοῖεν ἄν.

3. Sin embargo, las cosas de los poetas sean tal vez mesuradas; pero ¿cómo no ha de ser ridículo que las ciudades y pueblos enteros en común y en público mientan? Si los cretenses no se avergüenzan de mostrar la tumba de Zeus, y los atenienses dicen que Erictonio surgió de la tierra, y que los primeros hombres brotaron del Ática como las verduras, algo en verdad mucho más digno son estas historias que las de los tebanos, los cuales cuentan que algunos espartanos brotaron de los dientes de una serpiente. Y el que no piense que siendo eso ridículo es verdad, sino que examinando con prudencia esas cosas considera que es propio de Corebo o de Margites, dejarse persuadir; o que Triptolomeo caminó a través del aire sobre dragones alados, o que Pan llega desde Arcadia como aliado de Maratón, o de que Oritia fue raptada por Bóreas, ese ciertamente pasa para ellos por sacrílego e impío, no creyendo hechos tan claros y verdaderos: tan lejos domina la mentira.

4. Filocles

Pero, Tiquíades, por una parte los poetas y por otra las ciudades con razón obtendrían perdón; pues aquellos mezclan en la escritura el encanto del mito, que es muy atrayente, del cual necesitan sobremanera ante los oyentes; mientras que los atenienses y los tebanos, y si hay algunos otros, con tales cosas muestran como más respetables a sus patrias. Por tanto, si alguien quitara estos mitos de la Hélade, nada impediría que sus aedos perecieran de hambre, ni que gratuitamente oyeran la verdad los extranjeros que los quisieran. Pero quienes por ninguna causa semejante se complacen, no obstante, en la mentira, naturalmente parecerían ridículos por completo.

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

δ Εὐ λέγεις· ἐγὼ γέ τοι παρὰ Εὐκράτους ἤκω σοι τοῦ πάνυ, πολλὰ τὰ ἄπιστα καὶ μυθώδη ἀκούσας· μᾶλλον δὲ μεταξύ λεγομένων ἀπιῶν ὠχόμην οὐ φέρων τοῦ πράγματος τὴν ὑπερβολήν, ἀλλὰ με ὥσπερ αἱ Ἐρινύες ἐξήλασαν πολλὰ τεράστια καὶ ἀλλόκοτα διεξιόντες.

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

Καίτοι, ὦ Τυχιάδη, ἀξιοπίστὸς τις ὁ Εὐκράτης ἐστίν, καὶ οὐδεὶς ἂν οὐδὲ πιστεύσειεν ὡς ἐκεῖνος οὕτω βαθὺν πώγωνα καθειμένος ἐξηκοντούτης ἀνὴρ, ἔτι καὶ φιλοσοφία συνῶν τὰ πολλὰ, ὑπομείνειεν ἂν καὶ ἄλλου τινὸς ψευδομένου ἐπακούσαι παρών, οὐχ ὅπως αὐτὸς τι τολμῆσαι τοιοῦτον.

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

Οὐ γὰρ οἶσθα, ὦ ἑταῖρε, οἷα μὲν εἶπεν, ὅπως δὲ αὐτὰ ἐπιστώσατο, ὡς δὲ καὶ ἐπώμνυτο τοῖς πλείστοις, παραστησάμενος τὰ παιδιά, ὥστε με ἀποβλέποντα εἰς αὐτὸν ποικίλα ἐννοεῖν, ἄρτι μὲν ὡς μεμήνοι καὶ ἔξω εἶη τοῦ καθεστηκότος, ἄρτι δὲ ὡς γόης ὢν ἄρα τοσοῦτον χρόνον ἐλελήθει με ὑπὸ τῇ λεοντῇ γελοῖόν τινα πίθηκον περιστέλλων· οὕτως ἄτοπα διηγείτο.

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

Τίνα ταῦτα πρὸς τῆς Ἑστίας, ὦ Τυχιάδη; ἐθέλω γὰρ εἶδέναι ἤντινα τὴν ἀλαζονείαν ὑπὸ τηλικούτῳ τῷ πώγωνι ἔσκεπεν.

5.

Tiquíades

Bien dices. Pues vengo de casa de Eucrates, conocido por ti, habiendo escuchado muchas cosas inverosímiles y fabulosas; y retirándome de entre los que sucesivamente hablaban, más bien hube de marcharme no soportando la exageración del hecho; y me echaron fuera —como si fueran las Erinias—, mientras referían muchas cosas monstruosas y extrañas.

Filocles

Sin embargo, Tiquíades, Eucrates es alguien digno de fe; y nadie creería que aquel varón sexagenario, dejándose crecer una barba tan abundante y, que además, vive en gran parte con la filosofía, estando presente, soportaría escuchar a algún otro que mintiera; mucho menos que él mismo se atrevería a una cosa tal.

Tiquíades

Pues no sabes, amigo, qué cosas dijo, y cómo las confirmó y cómo hasta juró a muchísimos, poniendo como testigos a sus hijos, de modo que yo, volviendo la vista hacia él, reflexionaba varias cosas: o bien que había enloquecido y estaba fuera de la realidad, o bien que, siendo un charlatán, en verdad, por largo tiempo se me había ocultado que bajo la piel de un león envolvía a un ridículo mono; tan insensatas cosas exponía.

Filocles

¿Cuáles eran éstas, por Hestia, Tiquíades? Pues ansío saber cuál era la fanfarronería que bajo tal barba ocultaba.

6 Εἰώθειν μὲν καὶ ἄλλοτε, ὦ Φιλόκλεις, φοιτᾶν παρ' αὐτόν, εἴ ποτε πολλὴν τὴν σχολὴν ἄγοιμι, τήμερον δὲ Λεοντίχῳ συγγενέσθαι δεόμενος— ἑταῖρος δέ μοι, ὡς οἶσθα—ἀκούσας τοῦ παιδὸς ὡς παρὰ τὸν Εὐκράτην ἔωθεν ἀπέλθοι νοσοῦντα ἐπισκεψόμενος, ἀμφοῖν ἕνεκα, ὡς καὶ τῷ Λεοντίχῳ συγγενοίμην καὶ κεῖνον ἴδοιμι—ἠγνοήκειν γὰρ ὡς νοσοίη—παραγίγνομαι πρὸς αὐτόν.

Εὐρίσκω δὲ αὐτόθι τὸν μὲν Λεόντιχον οὐκέτι— ἐφθάκει γάρ, ὡς ἔφασκον, ὀλίγον προεξεληλυθῶς— ἄλλους δὲ συχνοὺς, ἐν οἷς Κλεόδημός τε ἦν ὁ ἐκ τοῦ Περιπάτου καὶ Δεινόμαχος ὁ Στωϊκὸς καὶ Ἴων, οἶσθα τὸν ἐπὶ τοῖς Πλάτωνος λόγοις θαυμίζεσθαι ἀξιοῦντα ὡς μόνον ἀκριβῶς κατανενοηκότα τὴν γνώμην τοῦ ἀνδρός καὶ τοῖς ἄλλοις ὑποφητεῦσαι δυνάμενον... ὁρᾶς οἷους ἄνδρας σοί φημι, πανσόφους καὶ παναρέτους, ὃ τι περ τὸ κεφάλαιον αὐτὸ ἐξ ἐκάστης προαιρέσεως, αἰδεσίμους ἅπαντας καὶ μονονουχὶ φοβεροὺς τὴν πρόσοψιν; ἔτι καὶ ὁ ἰατρὸς Ἀντίγονος παρῆν, κατὰ χρεῖαν, οἶμαι, τῆς νόσου ἐπικληθείς. καὶ ῥᾶον ἐδόκει ἤδη ἔχειν ὁ Εὐκράτης καὶ τὸ νόσημα τῶν συντρόφων ἦν· τὸ ῥεῦμα γὰρ εἰς τοὺς πόδας αὐθις αὐτῷ κατεληλύθει.

Καθέζεσθαι οὖν με παρ' αὐτόν ἐπὶ τῆς κλίνης ὁ Εὐκράτης ἐκέλευεν, ἠρέμα ἐγκλίνας τῇ φωνῇ εἰς τὸ ἀσθενικὸν ὁπότε εἶδέ με, καίτοι βοῶντος αὐτοῦ καὶ διατεινομένου τι μεταξὺ εἰσιῶν ἐπήκουον. καὶ γὰρ μάλα πεφυλαγμένως, μὴ ψεύσαιμι τοῖν ποδοῖν αὐτοῦ, ἀπολογησάμενος τὰ συνηθῆ ταῦτα, ὡς ἀγνοήσαιμι νοσοῦντα καὶ ὡς ἐπεὶ ἔμαθον δρομαῖος ἔλθοιμι, ἐκαθεζόμεν πλυσίον.

6.

Tiquíades

Solía en otro tiempo, Filocles, frecuentar su casa, si alguna vez disponía de mucho tiempo libre, pero hoy que necesito estar con Leontico —pues, como sabes, es mi amigo—habiendo escuchado del esclavo que muy de mañana había ido a casa de Eucrates para visitarlo porque estaba enfermo, a causa de ambas, tanto por estar con Leontico como por ver a aquél —pues ignoraba que está enfermo— me llegué hasta él.

Pero allí ya no encuentro a Leontico —pues como me dijeron, se había anticipado, habiendo salido un poco antes— pero sí a otros muchos, entre los cuales estaba Cleodemo, el del perípato, y Deinómaco, el estoico, y Ión, al cual por las doctrinas de Platón, conoces como digno de ser admirado porque sólo él comprendió exactamente el pensamiento de este varón, y fue capaz de interpretarlo para los demás. ¿Te das cuenta de qué clase de hombres te hablo, absolutamente sabios y absolutamente virtuosos, lo verdaderamente principal de cada escuela, todos muy respetables y casi casi terribles de aspecto? Y además estaba presente el médico Antígono, llamado, supongo, por requerimiento de la enfermedad. Y parecía que Eucrates ya estaba mejor y la enfermedad era de las crónicas: pues la reuma se le había bajado otra vez a los pies.

Eucrates me pedía que me sentara cerca de él sobre el triclinio, habiendo cambiado ligeramente la voz hacia un tono de enfermo, en cuanto me vio; sin embargo, mientras yo entraba, le escuchaba que gritaba e insistía en algo. Y yo, con sumo cuidado de no tocar sus pies, habiendo hecho las acostumbradas disculpas de que ignoraba que estaba enfermo y que vine corriendo en cuanto supe, me senté cerca.

7 Οἱ μὲν δὴ ἐτύγχανον οἶμαι περὶ τοῦ νοσή-
ματος τὰ μὲν ἤδη πολλὰ προειρηκότες, τὰ δὲ καὶ
τότε διεξιόντες, ἔτι δὲ καὶ θεραπείας τινὰς
ἕκαστος ὑποβάλλοντες. ὁ γοῦν Κλεόδημος, “Εἰ
τοίνυν,” φησὶν, “τῇ ἀριστερᾷ τις ἀνελόμενος
χαμᾶθεν τὸν ὀδόντα τῆς μυγαλῆς οὕτω φονευ-
θείσης, ὡς προεῖπον, ἐνδῆσειεν εἰς δέρμα λέοντος
ἄρτι ἀποδαρέν, εἶτα περιάψειε περὶ τὰ σκέλη,
αὐτίκα παύεται τὸ ἄλγημα.”

“Οὐκ εἰς λέοντος,” ἔφη ὁ Δεινόμαχος, “ἐγὼ
ἤκουσα, ἐλάφου δὲ θηλείας ἔτι παρθένου καὶ
ἀβάτου· καὶ τὸ πρᾶγμα οὕτω πιθανώτερον· ὡκὺ
γάρ ἢ ἔλαφος καὶ ἔρρωται μάλιστα ἐκ τῶν ποδῶν.
ὁ δὲ λέων ἄλκιμος μὲν, καὶ τὸ λίπος αὐτοῦ καὶ
ἡ χεὶρ ἢ δεξιὰ καὶ αἱ τρίχες ἐκ τοῦ πώγωνος αἰ
ὄρθαι μεγάλα δύνανται, εἴ τις ἐπίσταιτο αὐτοῖς
χρῆσθαι μετὰ τῆς οἰκείας ἐπρωδῆς ἐκάστῳ ποδῶν
δὲ ἴασιν ἢ κιστα ἐπαγγέλλεται.”

“Καὶ αὐτός,” ἢ δ’ ὅς ὁ Κλεόδημος, “οὕτω
πάσαι ἐγίγνωσκον, ἐλάφου χρῆναι τὸ δέρμα εἶναι,
διότι ὡκὺ ἔλαφος· ἔναγχος δὲ Δίβυς ἀνὴρ σοφὸς
τὰ τοιαῦτα μετεδίδαξέ με εἰπὼν ὡκυτέρους εἶναι
τῶν ἐλάφων τοὺς λέοντας. Ἀμέλει, ἔφη, καὶ
αἰροῦσιν αὐτὰς διώκοντες.”

8 Ἐπήνεσαν οἱ παρόντες ὡς εὖ εἰπόντος τοῦ
Δίβυος. ἐγὼ δέ, “Οἴεσθε γάρ,” ἔφην, “ἐπρωδαῖς
τισιν τὰ τοιαῦτα παύεσθαι ἢ τοῖς ἔξωθεν παρ-
αρτήμασιν τοῦ κακοῦ ἔνδον διατρίβοντος;” ἐγέ-
λασαν ἐπὶ τῷ λόγῳ καὶ δῆλοι ἦσαν κατεγνωκότες
μου πολλὴν τὴν ἄνοιαν, εἰ μὴ ἐπισταίμην τὰ
προδηλότατα καὶ περὶ ὧν οὐδεὶς ἂν εὖ φρονῶν¹
ἀντεῖποι μὴ οὐχὶ οὕτως ἔχειν. ὁ μέντοι ἰατρὸς
Ἀντίγονος ἐδόκει μοι ἡσθῆναι τῇ ἐρωτήσει μου·
πάσαι γὰρ ἡμελεῖτο, οἶμαι, βοηθεῖν ἀξιῶν τῷ

7. Sucedió que ellos, supongo, ya antes habían hablado largamente acerca de la enfermedad, y entonces discurrían otras, y además cada uno sugería algunas terapias. Por ejemplo, Cleodemo decía: —Erefecto, si con la mano izquierda alguien, habiendo levantado de la tierra el diente de una musaraña muerta del modo que dije, lo atara a la piel de un león, recientemente desollado, y después lo atara alrededor de las piernas, al instante cesa el dolor”.

—~~N~~a la piel de un león”, dijo Deinómaco, —~~y~~ escuché a la de una cierva aún virgen y pura; y la práctica de este modo es más verosímil; pues la cierva es un animal veloz y muy fuerte de las patas. El león es ciertamente vigoroso, y su grasa y la mano derecha y los pelos de la barba hirsutos tienen gran poder, si uno supiera utilizarlos con el conjuro propio para cada uno, pero para la curación de los pies de ningún modo se prescribe”.

—~~Y~~o mismo”, dijo Cleodemo, —~~h~~ace tiempo así sabía, que debe ser la piel de la cierva, porque la cierva es veloz. Pero ahora mismo un hombre sabio de Libia me enseñó en forma diferente tales cosas, diciendo que son más veloces los leones que las ciervas. Despreocúpate, dijo, incluso las persiguen y las cazan”.

8. Los presentes aplaudieron porque el libio había hablado bien. Pero yo dije, —~~U~~stedes, pues, creen que tales cosas sanan con unos conjuros o con los colgijos externos, cuando el mal está dentro?” Se rieron de la pregunta y era claro que condenaban mi gran necedad, como si no supiera lo que es evidente y acerca de lo cual nadie, teniendo buen sentido, diría en contra que no es así. Pero el médico Antígono me parecía haberse complacido con mi pregunta, pues desde largo rato había sido pasado por alto supongo, cuando juzgaba

Εὐκράτει μετὰ τῆς τέχνης οἴνου τε παραγγέλ-
λων ἀπέχεσθαι καὶ λάχανα σιτεῖσθαι καὶ ὅλως
ὑφαιρεῖν τοῦ τόνου.

Ὁ δ' οὖν Κλεόδημος ὑπομειδιῶν ἅμα, “Τί
λέγεις,” ἔφη, “ὦ Τυχιάδῃ; ἄπιστον εἶναί σοι
δοκεῖ τὸ ἐκ τῶν τοιούτων γίνεσθαι τινὰς ὠφε-
λείας εἰς τὰ νοσήματα;” “Ἐμοιγε,” ἦν δ' ἐγώ,
“εἰ μὴ πάνυ κορύζης τὴν ῥίνα μεστὸς εἶην, ὡς
πιστεύειν τὰ ἔξω καὶ μηδὲν κοινωνοῦντα τοῖς
ἔνδοθεν ἐπεγεύρουσι τὰ νοσήματα μετὰ ῥηματίων,
ὡς φατε, καὶ γοητείας τινὸς ἐνεργεῖν καὶ τὴν
ἴασιν ἐπιπέμπειν προσαρτώμενα. τὸ δ' οὐκ ἂν
γένοιτο, οὐδ' ἦν εἰς τοῦ Νεμείου λέοντος τὸ δέρμα
ἐνδήση τις ἐκκαίδεκα ὄλας μυγαλᾶς· ἐγὼ γοῦν
αὐτὸν τὸν² λέοντα εἶδον πολλάκις χωλεύοντα ὑπ'
ἀλγηδόνων ἐν ὀλοκλήρῳ τῷ αὐτοῦ δέρματι.”

9 “Πάνυ γὰρ ἰδιώτης,” ἔφη ὁ Δεινόμαχος, “εἰ
καὶ τὰ τοιαῦτα οὐκ ἐμέλησέ σοι ἐκμαθεῖν ὄντινα
τρόπον ὀμιλεῖ τοῖς νοσήμασι προσφερόμενα,
κάμοι δοκεῖς οὐδὲ τὰ προφανέστατα ἂν παρα-
δέξασθαι ταῦτα, τῶν ἐκ περιόδου πυρετῶν τὰς
ἀποπομπὰς καὶ τῶν ἐρπετῶν τὰς καταθέλξεις καὶ
βουβῶνων ἰάσεις καὶ τᾶλλα ὅποσα καὶ αἰ γράες
ἤδη ποιοῦσιν. εἰ δὲ ἐκεῖνα γίγνεται ἅπαντα, τί
δὴ ποτε οὐχὶ ταῦτα οἰήσῃ γίνεσθαι ὑπὸ τῶν
ὁμοίων;”

“Ἀπέραντα,” ἦν δ' ἐγώ, “σὺ περαίνεις, ὦ
Δεινόμαχε, καὶ ἤλω, φασίν, ἐκκρούεις τὸν ἥλον·
οὐδὲ γὰρ ἂ φῆς ταῦτα δῆλα μετὰ τοιαύτης δυνά-
μεως γιγνόμενα. ἦν γοῦν μὴ πείσῃς πρότερον
ἐπάγων τῷ λόγῳ διότι φύσιν ἔχει οὕτω γίνεσθαι,
τοῦ τε πυρετοῦ καὶ τοῦ οἰδήματος δεδιότος ἢ ὄνομα
θεσπέσιον ἢ ῥῆσιν βαρβαρικὴν καὶ διὰ τοῦτο ἐκ
τοῦ βουβῶνος δραπετεύοντος, ἔτι σοι γραῶν μῦθοι
τὰ λεγόμενά ἐστι.”

conveniente ayudar a Eucrates con su arte y le ordenaba abstenerse del vino y alimentarse de legumbres y en una palabra relajar la tensión.

Pero Cleodemo, sonriendo levemente, al mismo tiempo dijo: —¿Qué dices, Tiquíades? ¿Te parece inverosímil el que se originen de tales cosas algunos auxilios para las enfermedades?” —¿Lo creo”, dije yo, —sino estuviera por completo lleno de mucosidad en la nariz, como para creer que las cosas externas incluso nada tienen en común con las que desde dentro reavivan las enfermedades aplicadas con frasecitas, como dicen ustedes, sean eficaces por algún encantamiento y también colgadas produzcan la curación. Esto no resultaría, aunque alguien atara a la piel de un león de Nemea dieciséis musarañas completas. Yo, en efecto, vi muchas veces al león mismo, con la totalidad de su piel cojeando por los dolores”.

9. —Pues eres muy ignorante”, dijo Deinómaco, —yo te interesó saber de qué modo tales cosas son útiles aplicadas a las enfermedades, y me parece que ni siquiera aceptarías tales cosas evidentísimas: los conjuros de las fiebres crónicas y los encantamientos de las serpientes y las curaciones de los tumores y cuantas cosas hasta las viejas ya practican. Pero si todas esas cosas suceden, ¿por qué no habrías de creer que tales cosas sucedan al influjo de otras cosas semejantes?”

—¿Quieres cosas que no se sustentan, Deinómaco”, dije yo, —con un clavo, como dicen, sacas un clavo; pues no es evidente que precisamente lo que dices suceda mediante tal fuerza. Si, pues, no me convences antes, atendiendo a la razón, de que tienen una naturaleza para ser así, y que tanto la fiebre como la hinchazón temen o a un nombre prodigioso o a una palabra bárbara y que

10 “Σύ μοι δοκεῖς,” ἦ δ' ὃς ὁ Δεινόμαχος, “τὰ τοιαῦτα λέγων οὐδὲ θεοὺς εἶναι πιστεύειν εἴ γε μὴ οἶει τὰς ἰάσεις οἷόν τε εἶναι ὑπὸ ἱερῶν ὀνομάτων γίγνεσθαι.” “Τοῦτο μὲν,” ἦν δ' ἐγώ, “μὴ λέγε, ὦ ἄριστε· κωλύει γὰρ οὐδὲν καὶ θεῶν ὄντων ὁμῶς τὰ τοιαῦτα ψευδῆ εἶναι. ἐγὼ δὲ καὶ θεοὺς σέβω καὶ ἰάσεις αὐτῶν ὀρώ καὶ ἃ εὖ ποιούσι τοὺς κάμνοντας ὑπὸ φαρμάκων καὶ ἰατρικῆς ἀνιστάντες· ὁ γοῦν Ἀσκληπιὸς αὐτὸς καὶ οἱ παῖδες αὐτοῦ ἤπια φάρμακα πάσσοντες ἐθεράπευον τοὺς νοσοῦντας, οὐ λεοντᾶς καὶ μυγαλᾶς περιάπτοντες.”

11 “Ἐὰ τοῦτον,” ἔφη ὁ Ἴων, “ἐγὼ δὲ ὑμῖν θαυμάσιόν τι διηγήσομαι. ἦν μὲν ἐγὼ μεῖράκιον ἔτι ἀμφὶ τὰ τετταρακαίδεκα ἔτη σχεδόν· ἦκεν δε τις ἀγγέλλων τῷ πατρὶ Μίδαυ τὸν ἀμπελουργόν, ἐρρωμένον εἰς τὰ ἄλλα οἰκέτην καὶ ἐργατικόν, ἀμφὶ πλήθουσιν ἀγορὰν ὑπὸ ἐχίδνης δηχθέντα κείσθαι ἤδη σεσηπότα τὸ σκέλος· ἀναδοῦντι γὰρ αὐτῷ τὰ κλήματα καὶ ταῖς χάραξι περιπλέκοντι προσερπύσαν τὸ θηρίον δακεῖν κατὰ τὸν μέγαν δάκτυλον, καὶ τὸ μὲν φθάσαι καὶ καταδῦναι αὐθις εἰς τὸν φωλεόν, τὸν δὲ οἰμώζειν ἀπολλύμενον ὑπ' ἀλγηδόνων.

“Ταῦτά τε οὖν ἀπηγγέλλετο καὶ τὸν Μίδαυ ἐωρῶμεν αὐτὸν ἐπὶ σκίμποδος ὑπὸ τῶν ὁμοδούλων προσκομιζόμενον, ὅλον ῥηκτότα, πελιδνόν, μυδῶντα ἐπιπολῆς, ὀλίγον ἔτι ἐμπνέοντα. λελυπημένῳ δὴ τῷ πατρὶ τῶν φίλων τις παρών, ‘Θάρρει,’ ἔφη, ‘ἐγὼ γὰρ σοι ἄνδρα Βαβυλώνιον τῶν Χαλδαίων, ὡς φασιν, αὐτίκα μέτειμι, ὃς ἰάσεται τὸν ἄνθρωπον.’ καὶ ἵνα μὴ διατρίβω λέγων, ἦκεν ὁ Βαβυλώνιος καὶ ἀνέστησε τὸν Μίδαυ ἐπὶ φθῆ τινι ἐξελάσας τὸν ἴον ἐκ τοῦ σώμα-

escapan por esto del tumor, las cosas dichas por lo que a ti respecta todavía son cuentos de viejas”.

10. —~~N~~ parece que tú, dijo Deinómaco, al decir tales cosas, no crees que los dioses existen si no crees que sea posible que las curaciones sucedan al influjo de nombres sagrados”. —~~N~~ digas eso, amigo”, dije yo, —~~pes~~ nada impide, aun existiendo los dioses, que a pesar de todo, tales cosas sean mentira. Además, yo honro a los dioses y veo sus curaciones y los beneficios que hacen a los enfermos, levantándolos mediante fármacos y el arte médico. Por ejemplo el mismo Asclepio y sus discípulos, aplicando medicamentos mitigadores, curaban a los enfermos, no atando alrededor leones y musarañas”.

11. —~~D~~ja a éste”, dijo lón, ~~y~~ yo en cambio les narraré algo maravilloso. Era yo aún adolescente, alrededor de catorce años poco más o menos. Llegó alguien diciendo a mi padre que Midas, el viñador, sirviente robusto y por demás trabajador, habiendo sido mordido por una víbora a media mañana estaba inmóvil y yacía gangrenado ya de la pierna. Pues que él, atando las ramas y enlazándolas a las estacas, habiéndose arrastrado poco a poco el animal, le muerde en el dedo grande; y que este escapó y se hundió otra vez en la madriguera y que aquel gemía deshecho por los dolores.

—~~As~~pues refirió esto y veíamos al mismo Midas traído por sus coesclavos, todo hinchado, lívido, bañado en sudor, respirando débilmente todavía. En seguida uno de los amigos que estaba presente, dijo a mi afligido padre, —~~A~~mate, pues al momento te voy a buscar a un varón babilonio, uno de los Caldeos, el cual curará, según dicen, al hombre”. Y para no dar largas a lo que digo, llegó el babilonio y puso en pie a Midas, habiendo sacado el mal del cuerpo

τος, ἔτι καὶ προσαρθήσας τῷ ποδὶ νεκρᾶς παρ-
θένου λίθον ἀπὸ τῆς στήλης ἐκκολάψας.

“Καὶ τοῦτο μὲν ἴσως μέτριον· καίτοι ὁ Μίδας
αὐτὸς ἀράμενος τὸν σκίμποδα ἐφ’ οὗ ἐκεκόμιστο
ᾧχετο εἰς τὸν ἄγρον ἀπιῶν· τοσοῦτον ἢ ἐπώδη
12 ἐδυνήθη καὶ ὁ στηλίτης ἐκεῖνος λίθος. ὁ δὲ καὶ
ἄλλα ἐποίησε θεσπέσια ὡς ἀληθῶς· εἰς γὰρ τὸν
ἄγρον ἐλθὼν ἔωθεν, ἐπειπὼν ἱερατικά τινα ἐκ
βίβλου παλαιᾶς ὀνόματα ἑπτὰ καὶ θείῳ καὶ δαδὶ
καθαγνίσας τὸν τόπον περιελθὼν ἐς τρίς, ἐξεκά-
λεσεν ὅσα ἦν ἐρπετὰ ἐντὸς τῶν ὄρων. ἤκον οὖν
ὥσπερ ἐλκόμενοι πρὸς τὴν ἐπώδην ὄφεις πολλοὶ
καὶ ἄσπίδες καὶ ἔχιδναι καὶ κεράσται καὶ ἀκοντίαι
φρῦνοί τε καὶ φύσαλοι, ἐλείπετο δὲ εἰς δράκων
παλαιός, ὑπὸ γήρως, οἶμαι, ἐξερπύσαι μὴ δυνά-
μενος ἢ παρακούσας τοῦ προστάγματος· ὁ δὲ
μάγος οὐκ ἔφη παρῆναι ἅπαντας, ἀλλ’ ἓνα τινὰ
τῶν ὄφειων τὸν νεώτατον χειροτονήσας πρεσβευτὴν
ἐπεμψεν ἐπὶ τὸν δράκοντα, καὶ μετὰ μικρὸν ἦκε
κάκεινος. ἐπεὶ δὲ συνηλίσθησαν, ἐνεφύσησε μὲν
αὐτοῖς ὁ Βαβυλώνιος, τὰ δὲ αὐτίκα μάλα κατε-
καύθη ἅπαντα ὑπὸ τῷ φυσήματι, ἡμεῖς δὲ ἐθαυ-
μάζομεν.”

13 “Εἰπέ μοι, ὦ Ἴων,” ἦν δ’ ἐγώ, “ὁ ὄφεις δὲ ὁ
πρεσβευτῆς ὁ νέος ἄρα καὶ ἐχειραγώγει τὸν δρά-
κοντα ἤδη, ὡς φῆς, γεγηρακότα, ἢ σκίπωνα ἔχων
ἐκεῖνος ἐπεστηρίζετο;”

“Σὺ μὲν παίξεις,” ἔφη ὁ Κλεόδημος, “ἐγὼ δὲ καὶ
αὐτὸς ἀπιστότερος ὢν σου πάλαι τὰ τοιαῦτα—
ᾧμην γὰρ οὐδενὶ λόγῳ δυνατὸν γίγνεσθαι ἂν αὐτὰ—
ὁμῶς ὅτε τὸ πρῶτον εἶδον πετόμενον τὸν ξένον τὸν
βάρβαρον—ἐξ Ἵπερβορέων δὲ ἦν, ὡς ἔφασκεν—

con un conjuro, y además habiendo suspendido a su pie una piedra que quitó de la estela de una doncella muerta.

—Yesto, en verdad, es quizá mesurado. Por cierto, el mismo Midas llevándose el camastro en el que había sido trasladado, retirándose, marchaba hacia el campo. Tal poder tuvo el conjuro y aquella piedra estelar. 12. Pero él hizo también otras cosas extraordinarias, a decir verdad. Pues yendo hacia el campo al amanecer, recitando además siete nombres sagrados de un libro antiguo y habiendo purificado el lugar con cosas divinas y antorchas, yendo en rededor hasta tres veces, sacó con su llamado cuantos reptiles había dentro de los confines. Pues, como arrastradas hacia el canto mágico, llegaban muchas serpientes y áspides y víboras y cerastias y acontias, también sapos y sapos venenosos, y quedaba una vieja serpiente pitón, que por su vejez, presumo, no podía arrastrarse o no había oído bien la orden. El mago dijo que no todas estaban presentes, y habiendo nombrado embajadora a una sola, la más joven de las culebras, la envió por la serpiente pitón y después de poco llegó también aquella. Y una vez que se reunieron, el babilonio les sopló, y al momento fueron abrasadas totalmente todas con su soplido, y nosotros estábamos admirados”.

13. —Dne, lón, dije yo, y la joven culebra embajadora ¿acaso también llevaba de la mano a la serpiente pitón, que, según dices, era ya vieja, o aquélla se apoyaba llevando un bastón?

—Ū bromeas”, dijo Cleodemo, —ero yo mismo también siendo más incrédulo que tú hace tiempo en relación con tales cosas —pues creía que por ninguna razón sería posible que tales cosas existieran— sin embargo, cuando vi por primera vez al extranjero bárbaro volando —y era de los hiperbóreos, según

ἐπίστευσα καὶ ἐνικήθην ἐπὶ πολὺ ἀντισχῶν. τί γὰρ ἔδει ποιεῖν αὐτὸν ὄρωντα διὰ τοῦ ἀέρος φερόμενον ἡμέρας οὔσης καὶ ἐφ' ὕδατος βαδίζοντα καὶ διὰ πυρὸς διεξιόντα σχολῇ καὶ βάδην;" "Σὺ ταῦτα εἶδες," ἦν δ' ἐγώ, "τὸν Ὑπερβόρεον ἄνδρα πετόμενον ἢ ἐπὶ τοῦ ὕδατος βεβηκότα;" "Καὶ μάλα," ἦ δ' ὅς, "ὑποδεδεμένον γε καρβατίνας, οἷα μάλιστα ἐκεῖνοι ὑποδοῦνται. τὰ μὲν γὰρ σμικρὰ ταῦτα τί χρῆ καὶ λέγειν ὅσα ἐπεδείκνυτο, ἔρωτας ἐπιπέμπων καὶ δαίμονας ἀνάγων καὶ νεκροὺς ἐώλους ἀνακαλῶν καὶ τὴν Ἑκάτην αὐτὴν ἐναργῆ
14 παριστὰς καὶ τὴν Σελήνην καθαιρῶν; ἐγὼ γοῦν διηγήσομαι ὑμῖν ἃ εἶδον γυγνόμενα ὑπ' αὐτοῦ ἐν Γλαυκίου τοῦ Ἀλεξικλέους.

"Ἄρτι γὰρ ὁ Γλαυκίας τοῦ πατρὸς ἀποθανόντος παραλαβὼν τὴν οὐσίαν ἠράσθη Χρυσίδος τῆς Δημέου γυναικός. ἐμοὶ δὲ διδασκάλῳ ἐχρήτο πρὸς τοὺς λόγους, καὶ εἴ γε μὴ ὁ ἔρως ἐκεῖνος ἀπησχόλησεν αὐτόν, ἅπαντα ἂν ἤδη τὰ τοῦ Περιπάτου ἠπίστατο, ὃς καὶ ὀκτωκαιδεκαέτης ὢν ἀνέλυε καὶ τὴν φυσικὴν ἀκρόασιν μετεληλύθει εἰς τέλος. ἀμηχανῶν δὲ ὅμως τῷ ἔρωτι μηνύει μοι τὸ πᾶν, ἐγὼ δὲ ὥσπερ εἰκὸς ἦν, διδάσκαλον ὄντα, τὸν Ὑπερβόρεον ἐκεῖνον μάγον ἄγω παρ' αὐτὸν ἐπὶ μναῖς τέτταρσι μὲν τὸ παραυτίκα—ἔδει γὰρ προτελέσαι τι εἰς τὰς θυσίας—ἐκκαίδεκα δέ, εἰ τύχοι τῆς Χρυσίδος. ὁ δὲ αὐξομένην τηρήσας τὴν σελήνην—τότε γὰρ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ τὰ τοιαῦτα τελεσιουργεῖται—βόθρον τε ὀρυξάμενος ἐν ὑπαίθρῳ τινὶ τῆς οἰκίας περὶ μέσας νύκτας ἀνεκάλεσεν ἡμῖν πρῶτον μὲν τὸν Ἀλεξικλέα τὸν πατέρα τοῦ Γλαυκίου πρὸ ἑπτὰ μηνῶν τεθνεῶτα ἠγανάκτει δὲ ὁ γέρον ἐπὶ τῷ ἔρωτι καὶ ὠργίζετο, τὰ τελευταῖα δὲ ὅμως ἐφῆκεν αὐτῷ ἑρᾶν. μετὰ

decía— creí y aunque me resistí sobremanera, fui derrotado. ¿Pues qué debía hacer si siendo de día estaba viendo llevado a través del aire y que caminaba sobre el agua y atravesaba el fuego lentamente y paso a paso?” —¿Ú viste eso”, dije yo, —alhombre hiperbóreo que volaba o que caminaba sobre el agua?” —Certamente”, dijo aquél, —y calzado con zapatos de piel sin curtir, como generalmente aquéllos calzan. ¿Así pues, por qué es necesario que también diga estas pequeñeces que exhibía, infundiendo pasiones y haciendo salir a la tierra a las divinidades e invocando a los trasnochados muertos y mostrando en persona a Hécate misma y haciendo bajar a Selene?

14. —Yo en efecto voy a contarles las cosas que vi hechas por él en casa de Glauquías, hijo de Alexicles.

—Pues, inmediatamente, una vez muerto su padre, Glauquías, que había recibido su fortuna, se enamoró de Crisis, la mujer de Demío. Yo le servía como maestro de filosofía, y si ese amor no le hubiera ocupado, ya sabría todo del Peripato, y teniendo él 18 años solucionaría y habría concluido hasta el fin la Física [de Aristóteles]. Inhábil, sin embargo, para el amor me reveló todo, y yo, como era natural siendo su maestro, traje ante él de inmediato por cuatro minas a aquel mago hiperbóreo, —pues era necesario que algo pagara por adelantado para los sacrificios— y dieciséis, si obtenía a Crisis. Él había aguardado a la luna creciente —pues es entonces cuando las más de las veces se realizan tales cosas— y habiendo cavado un hoyo a la intemperie en un lugar de la casa, hacia la medianoche invocó para nosotros primero a Alexicles, el padre de Glauquías, que había muerto siete meses antes: el anciano se irritó por el asunto amoroso y montó en cólera, pero finalmente le permitió enamorarse. Después hizo subir a la

δὲ τὴν Ἐκάτην τε ἀνήγαγεν ἐπαγομένην τὸν Κέρβερρον καὶ τὴν Σελήνην κατέσπασεν, πολύμορφόν τι θέαμα καὶ ἄλλοτε ἄλλοῖόν τι φανταζόμενον· τὸ μὲν γὰρ πρῶτον γυναικίαν μορφήν ἐπεδείκνυτο, εἶτα βοῦς ἐγίγνετο πάγκαλος, εἶτα σκύλαξ ἐφαίνεται. τέλος δ' οὖν ὁ Ἵπερβόρεος ἐκ πηλοῦ ἐρώτιόν τι ἀναπλάσας, Ἄπιθι, ἔφη, καὶ ἄγε Χρυσίδα. καὶ ὁ μὲν πηλὸς ἐξέπτατο, μετὰ μικρὸν δὲ ἐπέστη κόπτουσα τὴν θύραν ἐκείνη καὶ εἰσελθοῦσα περιβάλλει τὸν Γλαυκίαν ὡς ἂν ἐκμανέστατα ἐρῶσα καὶ συνῆν ἄχρι δὴ ἀλεκτρυόνων ἠκούσαμεν ἀδόντων. τότε δὴ ἡ τε Σελήνη ἀνέπτατο εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἡ Ἐκάτη ἔδυνε κατὰ τῆς γῆς καὶ τὰ ἄλλα φάσματα ἠφανίσθη καὶ τὴν Χρυσίδα ἐξεπέμψαμεν περὶ αὐτό που σχεδὸν τὸ λυκαυγές.

15 εἰ ταῦτα εἶδες, ὦ Τυχιάδη, οὐκ ἂν ἔτι ἠπίστησας εἶναι πολλὰ ἐν ταῖς ἐπωδαῖς χρήσιμα.”

“Εὖ λέγεις,” ἦν δ' ἐγὼ· “ἐπίστευον γὰρ ἂν, εἴ γε εἶδον αὐτά, νῦν δὲ συγγνώμη, οἶμαι, εἰ μὴ τὰ ὅμοια ὑμῖν ὄξυδορκεῖν ἔχω.¹ πλὴν ἄλλ' οἶδα γὰρ τὴν Χρυσίδα ἦν λέγεις, ἐραστὴν γυναῖκα καὶ πρόχειρον, οὐχ ὀρῶ δὲ τίνοσ ἐνεκα ἐδεήθητε ἐπ' αὐτὴν τοῦ πηλίνου πρεσβευτοῦ καὶ μάγου τοῦ ἐξ Ἵπερβόρεων καὶ Σελήνης αὐτῆς, ἦν εἴκοσι δραχμῶν ἀγαγεῖν εἰς Ἵπερβόρεους δυνατὸν ἦν. πάνυ γὰρ ἐνδίδωσιν πρὸς ταύτην τὴν ἐπωδὴν ἡ γυνὴ καὶ τὸ ἐναντίον τοῖς φάσμασιν πέπονθεν· ἐκεῖνα μὲν γὰρ ἦν ψόφον ἀκούση χαλκοῦ ἢ σιδήρου, πέφευγε—καὶ ταῦτα γὰρ ὑμεῖς φατε—αὕτη δὲ ἂν ἀργύριόν που ψοφῆ, ἔρχεται πρὸς τὸν ἦχον. ἄλλως τε καὶ αὐτοῦ θαυμάζω τοῦ μάγου, εἰ δυνάμενος αὐτὸς ἐρᾶσθαι πρὸς τῶν πλουσιωτάτων γυναικῶν

tierra a Hécate que traía consigo a Cerbero e hizo bajar a Selene, un espectáculo polimorfo y que se presentaba unas veces de una manera, otras de otra; pues primero se mostraba en forma de mujer, después resultaba un buey enteramente hermoso, a continuación se aparecía como un cachorro. Así pues, finalmente el hiperbóreo, habiendo modelado en arcilla un pequeño cupido, dijo: ‘Sa y trae a Crísis’. Y la arcilla salió volando, y poco después aquélla se presentó llamando a la puerta, y habiendo entrado abraza a Glauquías como si estuviera locamente enamorada y estuvo con él hasta que escuchamos cantar a los gallos. Entonces ya Selene voló hacia el cielo y Hécate se introdujo en la tierra y los otros fantasmas se desaparecieron y nosotros despedimos a Crísis probablemente cerca del crepúsculo mismo. 15. Si tales cosas hubieras visto, Tiquíades, no dudarías todavía de que hay gran utilidad en los conjuros”.

—Bien dices”, dije yo, —~~pes~~ creería, si hubiera visto las mismas cosas, pero ahora pienso que obtendría perdón, si no puedo ver claramente cosas semejantes a la manera de ustedes. Por otro lado, conozco a Crísis, a la que mencionas, mujer enamorada y fácil, no veo por qué causa ustedes necesitaron para ella de un enviado de barro y de un mago de los hiperbóreos y de la misma Selene; era posible llevarla hasta los hiperbóreos por veinte dracmas. Pues, sin duda, la mujer se entrega ante ese conjuro, y experimenta lo contrario que los fantasmas pues si aquéllos al oír el ruido del cobre o hierro huyen, —ustedes, en efecto, también eso afirman— ésta, en cambio, si en alguna parte hace ruido una moneda de plata, corre hacia la resonancia. Por otra parte, me admiro del mago mismo, si, siendo él capaz de estar enamorado de las mujeres más ricas y de recibir de ellas

καὶ τάλαντα ὅλα παρ' αὐτῶν λαμβάνειν, ὁ δὲ
τεττάρων μνῶν πάνυ μικρολόγος ὢν² Γλαυκίαν
ἐπέραστον ἐργάζεται.”

“Γελοῖα ποιεῖς,” ἔφη ὁ Ἰων, “ἀπιστῶν ἅπασιν.
16 ἐγὼ γοῦν ἠδέως ἂν ἐροίμην σε, τί περὶ τούτων
φῆς ὅσοι τοὺς δαιμονῶντας ἀπαλλάττουσι τῶν
δειμάτων οὕτω σαφῶς ἐξάδοντες τὰ φάσματα. καὶ
ταῦτα οὐκ ἐμὲ χρῆ λέγειν, ἀλλὰ πάντες ἴσασι
τὸν Σύρον τὸν ἐκ τῆς Παλαιστίνης, τὸν ἐπὶ τούτῳ
σοφιστήν, ὅσους παραλαβὼν καταπίπτοντας πρὸς
τὴν σελήνην καὶ τὸ ὄφθαλμῶ διαστρέφοντας καὶ
ἀφροῦ πιμπλαμένους τὸ στόμα ὅμως ἀνίστησι
καὶ ἀποπέμπει ἀρτίους τὴν γνώμην, ἐπὶ μισθῷ
μεγάλῳ ἀπαλλάξας τῶν δεινῶν. ἐπειδὴν γὰρ
ἐπιστὰς κειμένοις ἔρηται ὅθεν εἰσεληλύθασιν εἰς
τὸ σῶμα, ὁ μὲν νοσῶν αὐτὸς σιωπᾷ, ὁ δαίμων
δὲ ἀποκρίνεται, ἐλληνίζω ἢ βαρβαρίζω ὁπόθεν
ἂν αὐτὸς ᾗ, ὅπως τε καὶ ὅθεν εἰσῆλθεν εἰς τὸν
ἄνθρωπον· ὁ δὲ ὄρκους ἐπάγων, εἰ δὲ μὴ πεισθείη,
καὶ ἀπειλῶν ἐξελαύνει τὸν δαίμονα. ἐγὼ γοῦν
καὶ εἶδον ἐξιόντα μέλανα καὶ καπνώδη τὴν χροῶν.”
“Οὐ μέγα,” ἦν δ' ἐγώ, “τὰ τοιαῦτά σε ὁρᾶν, ὦ
Ἰων, ὧ γε καὶ αἱ ιδέαι αὐταὶ φαίνονται ἃ ὁ πατήρ
ὑμῶν Πλάτων δείκνυσιν, ἀμαυρόν τι θέαμα ὡς
πρὸς ἡμᾶς τοὺς ἀμβλυώττοντας.”

17 “Μόνος γὰρ Ἰων,” ἔφη ὁ Εὐκράτης, “τὰ τοι-
αῦτα εἶδεν, οὐχὶ δὲ καὶ ἄλλοι πολλοὶ δαίμοσιν
ἐντετυχήκασιν οἱ μὲν νύκτωρ, οἱ δὲ μεθ' ἡμέραν;
ἐγὼ δὲ οὐχ ἅπαξ ἀλλὰ μυριάκις ἤδη σχέδον τὰ
τοιαῦτα τεθέαμαι καὶ τὸ μὲν πρῶτον ἐταραττό-
μην πρὸς αὐτά, νῦν δὲ δὴ ὑπὸ τοῦ ἔθους οὐδέν τι
παράλογον ὁρᾶν μοι δοκῶ, καὶ μάλιστα ἐξ οὗ μοι
τὸν δακτύλιον ὁ Ἄραψ ἔδωκε σιδήρου τοῦ ἐκ τῶν
σταυρῶν πεποιημένον καὶ τὴν ἐπφδὴν ἐδίδαξεν.

todos los talentos, él en cambio, siendo en verdad un mezquino de cuatro minas, hace un enamorado a Glauquías”.

16. —~~Al~~ces cosas risibles”, dijo Ión, —~~de~~confiando de todo. Yo por mi parte con gusto te preguntaría, qué dices acerca de todos cuantos liberan de sus temores a los que están poseídos, conjurando tan fácilmente a los fantasmas. Y no es necesario que diga esto, pues todos conocen a Siro, el de Palestina, el sabio en esto, quien habiendo tomado a cuantos estaban postrados a la luz de la luna y bizcos de los dos ojos y llenos de espuma en la boca; sin embargo, por igual los restablece y los despide equilibrados de mente, habiéndolos alejado de los maleficios por una gran paga. Pues tan pronto se coloca ante los que yacen, pregunta de dónde han penetrado al cuerpo, el enfermo mismo calla, pero el demonio, hablando en griego o en lenguaje bárbaro según de donde sea, responde cómo y también de dónde penetró en el hombre; él lanzando juramentos, y si no hubiese obedecido, también amenazando, saca al demonio. Yo, por ejemplo, vi salir uno negro y gris de la piel”. —~~N~~es grandioso”, dije yo, —~~de~~ veas tales cosas, Ión, puesto que las ideas mismas evidencian lo que Platón, el padre de ustedes, muestra, un obscuro espectáculo para nosotros porque somos cortos de vista”.

17. —~~P~~ues sólo Ión”, dijo Eucrates, —~~no~~ tales cosas, y no muchos otros también se han encontrado con demonios, unos durante la noche, otros de día? Yo, no sólo una vez sino miles de veces, quizá, ya he visto tales cosas; y al principio me confundía ante ellas, pero ahora, ciertamente por la costumbre, me parece que veo algo nada extraordinario, y mayormente desde que el árabe me dio un anillo que ha sido hecho de las cruces de hierro y me enseñó el conjuro de muchos

τὴν πολυώνυμον, ἐκτὸς εἰ μὴ κάμοι ἀπιστήσεις, ὦ Τυχιάδη.” “Καὶ πῶς ἄν,” ἦν δ’ ἐγώ, “ἀπιστήσαιμι Εὐκράτει τῷ Δείωνος, σοφῷ ἀνδρὶ καὶ μάλιστα ἐλευθερίῳ, τὰ δοκοῦντά οἱ λέγοντι οἴκοι
18 παρ’ αὐτῷ ἐπ’ ἐξουσίας;” “Τὸ γοῦν περὶ τοῦ ἀνδριάντος,” ἦ δ’ ὅς ὁ Εὐκράτης, “ἅπασι τοῖς ἐπὶ τῆς οἰκίας ὄσαι νύκτες φαινόμενον καὶ παισὶ καὶ νεανίαις καὶ γέρουσι, τοῦτο οὐ παρ’ ἐμοῦ μόνον ἀκούσειας ἂν ἀλλὰ καὶ παρὰ τῶν ἡμετέρων ἀπάντων.” “Ποίου,” ἦν δ’ ἐγώ, “ἀνδριάντος;”

“Οὐχ ἐώρακας,” ἔφη, “εἰσιῶν ἐν τῇ αὐλῇ ἀνεστηκότα πάγκαλον ἀνδριάντα, Δημητρίου ἔργον τοῦ ἀνθρωποποιοῦ;” “Μῶν τὸν δισκεύοντα,” ἦν δ’ ἐγώ, “φῆς, τὸν ἐπικεκυφότα κατὰ τὸ σχῆμα τῆς ἀφέσεως, ἀπεστραμμένον εἰς τὴν δισκοφόρον, ἡρέμα ὀκλάζοντα τῷ ἑτέρῳ, εἰκότα συνανασθησομένῳ μετὰ τῆς βολῆς;” “Οὐκ ἐκείνον,” ἦ δ’ ὅς, “ἐπεὶ τῶν Μύρωνος ἔργων ἐν καὶ τοῦτό ἐστιν, ὁ δισκοβόλος ὃν λέγεις· οὐδὲ τὸν παρ’ αὐτόν φημι, τὸν διαδούμενον τὴν κεφαλὴν τῇ ταινίᾳ, τὸν καλόν, Πολυκλείτου γὰρ τοῦτο ἔργον. ἀλλὰ τοὺς μὲν ἐπὶ τὰ δεξιὰ εἰσιόντων ἄφες, ἐν οἷς καὶ τὰ Κριτίου καὶ² Νησιώτου πλάσματα ἔστηκεν, οἱ τυραννοκτόνοι· σὺ δὲ εἴ τινα παρὰ τὸ ὕδωρ τὸ ἐπιρρέον εἶδες προγάστορα, φαλαντίαν, ἡμίγυμνον τὴν ἀναβολὴν, ἠνεμωμένον τοῦ πώγωνος τὰς τρίχας ἐνίας, ἐπίσημον τὰς φλέβας, αὐτοανθρώπῳ ὅμοιον, ἐκείνον λέγω· Πέλλιχος ὁ Κορίνθιος στρατηγὸς εἶναι δοκεῖ.”

19 “Νῆ Δί,” ἦν δ’ ἐγώ, “εἶδόν τινα ἐπὶ δεξιὰ τοῦ κρουνοῦ, ταινίας καὶ στεφάνους ξηροὺς ἔχοντα, κατακεχρυσωμένον πετάλοις τὸ στήθος.” “Ἐγὼ δέ,” ὁ Εὐκράτης ἔφη, “ἐκείνα ἐχρύσωσα, ὅποτε μ’ ἰάσατο διὰ τρίτης ὑπὸ τοῦ ἠπιάλου ἀπολλύμενον.” “Ἡ γὰρ καὶ ἰατρός,” ἦν δ’ ἐγώ, “ὁ βέλτιστος ἡμῖν Πέλλιχος οὗτός ἐστιν;” “Μὴ σκῶπτε,” ἦ δ’ ὅς ὁ Εὐκράτης, “ἢ σε οὐκ εἰς μακρὰν

nombres, a no ser que también dudes de mí, Tiquiades”. Dije yo, —¿cómo, podría dudar de Eucrates, el hijo de Deinono, sabio varón y muy independiente, que dice lo que le parece en su casa con autoridad?” 18. —Pocierto, acerca de la estatua”, dijo Eucrates, —cuántas noches se hace visible a todos en mi casa, tanto a niños como a jóvenes y ancianos, esto escucharás no sólo de mí sino de todos los nuestros”. —¿De qué estatua [hablas]?”, dije yo.

—No has visto”, dijo, —cuando entras al patio, que está erigida una hermosísima estatua, obra de Demetrio el escultor?” —Acaso”, dije yo, —te refieres al lanzador de disco, que se inclina conforme a la posición del tiro, vuelta la cara hacia la mano portadora del disco, suavemente apoyado en una pierna que parece que va a levantarse junto con el lanzamiento?” —No ésa”, dijo éste, —porque es una de las obras de Mirón también esta, el Discóbolo, al que te refieres. Tampoco hablo de la que está junto a ésta, la que tiene ceñida la cabeza con una cinta, el joven hermoso, pues ésta es obra de Policeto. Pero deja a las que están situadas a la derecha de los que entran, y entre las cuales están también las figuras de Critio y Nesioto, los tiranicidas: Pero si tú has visto una junto a la fuente que fluye al lado, una figura de gran estómago, calva, medio vestida con un manto, que tiene hirsutos algunos pelos de la barba, y con las venas marcadas, que semeja a un hombre viviente, hablo de ésa: parece que es Pélico, el general Corintio.

19. —Por Zeus”, dije yo, —vi una a la derecha de la fuente, que tenía cintas y coronas secas, sobredorado el pecho con hojas de metal”. —Yo las doré”, dijo Eucrates, —cuando al tercer día, muriéndome de escalofríos, me sanó”. —¿Pues acaso también es médico este Pélico, queridísimo a nosotros?” dije yo. —No te burles”, dijo Eucrates, —o levarón irá tras de ti no en mucho tiempo; yo sé hasta

μέτεισιν ὁ ἀνὴρ· οἶδα ἐγὼ ὅσον δύναται οὗτος ὁ ὑπὸ σοῦ γελῶμενος ἀνδριάς. ἢ οὐ νομίζεις τοῦ αὐτοῦ εἶναι καὶ ἐπιπέμπειν ἠπιάλους οἷς ἂν ἐθέλῃ, εἴ γε καὶ ἀποπέμπειν δυνατὸν αὐτῷ;” “Ἰλεως,” ἦν δ’ ἐγώ, “ἔστω ὁ ἀνδριάς καὶ ἠπιος οὕτως ἀνδρείος ὢν. τί δ’ οὖν καὶ ἄλλο ποιοῦντα ὁρᾶτε αὐτὸν ἅπαντες οἱ ἐν τῇ οἰκίᾳ;”

“Ἐπειδὴν τάχιστα,” ἔφη, “νύξ γένηται, ὁ δὲ καταβὰς ἀπὸ τῆς βάσεως ἐφ’ ἣ ἔστηκε περίεισιν ἐν κύκλῳ τὴν οἰκίαν, καὶ πάντες ἐντυγχάνομεν αὐτῷ ἐνίοτε καὶ ἄδοντι, καὶ οὐκ ἔστιν ὄντινα ἠδίκησεν· ἐκτρέπεσθαι γὰρ χρὴ μόνον· ὁ δὲ παρέρχεται μηδὲν ἐνοχλήσας τοὺς ἰδόντας. καὶ μὴν καὶ λούεται τὰ πολλὰ καὶ παίζει δι’ ὅλης τῆς νυκτός, ὥστε ἀκούειν τοῦ ὕδατος ψοφούντος.”

“Ὅρα τοίνυν,” ἦν δ’ ἐγώ, “μὴ οὐχὶ Πέλλιχος ὁ ἀνδριάς, ἀλλὰ Τάλως ὁ Κρής ὁ τοῦ Μίνως ἦ· καὶ γὰρ ἐκεῖνος χαλκοῦς τις ἦν τῆς Κρήτης περίπολος. εἰ δὲ μὴ χαλκοῦ, ὧ Εὐκράτες, ἀλλὰ ξύλου πεποίητο, οὐδὲν αὐτὸν ἐκώλυεν οὐ Δημητρίου ἔργον εἶναι, ἀλλὰ τῶν Δαιδάλου τεχνημάτων· δραπετεύει γοῦν, ὡς φῆς, ἀπὸ τῆς βάσεως καὶ οὗτος.”

20 “Ὅρα,” ἔφη, “ὦ Τυχιάδῃ, μὴ σοὶ μεταμελήσῃ τοῦ σκώμματος ὕστερον. οἶδα ἐγὼ οἶα ἔπαθεν ὁ τοὺς ὀβολοὺς ὑφελόμενος οὖς κατὰ τὴν νομηνίαν ἐκάστην τίθεμεν αὐτῷ.” “Πάνδεινα ἐχρήν,” ἔφη ὁ Ἴων, “ἱερόσυλόν γε ὄντα. πῶς δ’ οὖν αὐτὸν ἠμύνατο, ὧ Εὐκράτες; ἐθέλω γὰρ ἀκοῦσαι, εἰ καὶ ὅτι μάλιστα οὐτοσὶ Τυχιάδῃς ἀπιστήσει.”

“Πολλοί,” ἦ δ’ ὅς, “ἔκειντο ὀβολοὶ πρὸ τοῖν ποδοῖν αὐτοῦ καὶ ἄλλα νομίσματα ἔνια ἀργυρᾶ πρὸς τὸν μηρὸν κηρῷ κεκολλημένα καὶ πέταλα ἐξ ἀργύρου, εὐχαί τινος ἢ μισθὸς ἐπὶ τῇ ἰάσει ὀπόσοι δι’ αὐτὸν ἐπαύσαντο πυρετῷ ἐχόμενοι. ἦν δὲ ἡμῖν Λίβυς τις οἰκέτης κατάρατος, ἱπποκόμος· οὗτος ἐπεχείρησε νυκτός ὑφελέσθαι πάντα ἐκεῖνα

cuanto es capaz esta estatua que es ridiculizada por ti. ¿O no crees que sea propio de él también enviar escalofríos a quienes quiera, puesto que le es posible apartarlos?” Dije yo, —~~que~~ la estatua sea propicia y benévola ya que es tan viril. Y entonces todos ustedes que están en casa ¿que otra cosa ven que hace él?”

—~~En~~ pronto como llega la noche”, dijo, —~~él~~ bajando de la base sobre la cual está colocado, recorre en círculo la casa, y todos le encontramos alguna vez hasta cantando, y no hay a quien haya ofendido, pues sólo es necesario hacerse a un lado, y pasa de largo sin molestar a los que lo miran. Y además se baña muchas veces y juega durante toda la noche, de modo que se oye el agua haciendo ruido”.

—~~Ma~~, pues”, dije yo, —~~quizá~~ la estatua no sea Pélico, sino Talos el de Creta, hijo de Minos, pues aquél era un bronceo guardián de Creta. Y si no hubiese sido hecho de bronce, Eucrates, sino de madera, nada le impediría ser obra de Demetrio, sino una de las obras de arte de Dédalo, puesto que según dices escapa de su base también éste”.

20. Dijo: —~~Ma~~, Tiquiades, no sea que más tarde te arrepientas de la burla. Yo sé cómo sufrió el que sustrajo los óbolos que cada novilunio nosotros le ponemos”. —~~Con~~venía que sufriera cosas terribles”, dijo Ión, —~~si~~endo un sacrílego. ¿Y cómo se vengó de él, Eucrates? Pues quiero escuchar, aunque este Tiquiades no lo creerá en absoluto”.

Dijo aquél: —~~M~~uchos óbolos estaban puestos ante los pies de él y algunas otras monedas de plata unidas con cera a su muslo y hojas de plata, ofrendas votivas de alguien o recompensa por la curación de aquellos cuantos por él dejaron de tener fiebre. Y teníamos un execrable criado libio que era escudero. Este intentó una noche sustraer todo aquello y robó, habiendo observado que la

καὶ ὑφείλετο καταβεβηκότα ἤδη τηρήσας τὸν ἀνδριάντα. ἐπεὶ δὲ ἐπανελθὼν τάχιστα ἔγνω περισεσυλημένος ὁ Πέλλιχος, ὅρα ὅπως ἠμύνατο καὶ κατεφώρασε τὸν Λίβυν· δι' ὅλης γὰρ τῆς νυκτὸς περιῆει ἐν κύκλῳ τὴν αὐλὴν ὁ ἄθλιος ἐξελθεῖν οὐ δυνάμενος ὥσπερ εἰς λαβύρινθον ἐμπεσὼν, ἄχρι δὴ κατελήφθη ἔχων τὰ φώρια γενομένης ἡμέρας. καὶ τότε μὲν πληγὰς οὐκ ὀλίγας ἔλαβεν ἀλούς, οὐ πολὺν δὲ ἐπιβιούς χρόνον κακῶς ἀπέθανεν μαστιγούμενος, ὡς ἔλεγεν, κατὰ τὴν νύκτα ἐκάστην, ὥστε καὶ μώλωπας εἰς τὴν ἐπιούσαν φαίνεσθαι αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ σώματος. πρὸς ταῦτα, ὦ Τυχιάδη, καὶ τὸν Πέλλιχον σκῶπτε καὶ μὲ ὥσπερ τοῦ Μίνωος ἠλικιώτην παραπαίειν ἤδη δόκει.” “Ἄλλ', ὦ Εὐκράτες,” ἦν δ' ἐγώ, “ἔστ' ἂν χαλκὸς μὲν ὁ χαλκός, τὸ δὲ ἔργον Δημήτριος ὁ Ἀλωπεκῆθεν εἰργασμένος ἦ, οὐ θεοποιὸς τις ἄλλ' ἀνθρωποποιὸς ὢν, οὐποτε φοβήσομαι τὸν ἀνδριάντα Πελλίχου, ὃν οὐδὲ ζῶντα πάνυ ἐδεδίειν ἂν ἀπειλοῦντά μοι.”

- 21 Ἐπὶ τούτοις Ἀντίγονος ὁ ἰατρὸς εἶπε, “Καμοί, ὦ Εὐκράτες, Ἰπποκράτης ἐστὶ χαλκοῦς ὅσον πηχυαῖος τὸ μέγεθος· οὗτος ἐπειδὴν μόνον ἢ θρυαλλὶς ἀποσβῆ, περιείσιν τὴν οἰκίαν ὅλην ἐν κύκλῳ ψοφῶν καὶ τὰς πυξίδας ἀνατρέπων καὶ τὰ φάρμακα συγχέων καὶ τὴν θυίαν περιτρέπων, καὶ μάλιστα ἐπειδὴν τὴν θυσίαν ὑπερβαλώμεθα, ἦν κατὰ τὸ ἔτος ἕκαστον αὐτῷ θύομεν.” “Ἀξιοῖ γάρ,” ἦν δ' ἐγώ, “καὶ ὁ Ἰπποκράτης ἤδη ὁ ἰατρὸς θύεσθαι αὐτῷ, καὶ ἀγανακτεῖ ἦν μὴ κατὰ καιρὸν ἐφ' ἱερῶν τελείων ἐστιαθῆ; ὃν ἔδει ἀγαπᾶν, εἴ τις ἐναγίσσειεν αὐτῷ ἢ μελίκρατον ἐπισπείσειεν ἢ στεφανώσειε τὴν στήλην.”

estatua ya se había bajado. Pero en cuanto volvió, de inmediato se dio cuenta Pélico de que había sido completamente despojado; ve de qué manera se vengó y descubrió al libio: durante toda la noche daba vueltas en círculo al patio, el infeliz, no pudiendo salir, como si hubiera caído en un laberinto, hasta que fue aprehendido llevando el botín cuando llegó el día. Entonces habiendo sido aprehendido en el delito obtuvo no pocos golpes, y habiendo sobrevivido no mucho tiempo el malvado, fustigado de mala manera cada noche, según decían, murió; de modo que también hacia el amanecer, aparecieron llagas sobre su cuerpo. Ante esto, Tiquíades, búrlate de Pélico y piensa que yo enloquecí ya como si fuera coetáneo de Minos:” —~~Pé~~o, Eucrates”, dije yo, —mientras el bronce sea bronce, y Demetrio el de Alopeque sea el que haya producido la obra, no siendo un hacedor de dioses sino un escultor, jamás temeré a la estatua de Pélico, al que sin duda ni estando vivo yo habría tenido miedo en caso de que me amenazara”.

21. Además de esto, Antígono el médico dijo: —Yo mismo, Eucrates, tengo un bronce de Hipócrates, aproximadamente de un codo de largo. Éste después que la luz se extingue, da vueltas a toda la casa en círculo haciendo ruido y volcando las cajas de los remedios y mezclando los medicamentos y cortando tuya, y especialmente cuando aplazamos a la víctima que cada año le sacrificamos”. —~~Re~~clama, pues”, dije yo, —~~y~~ también Hipócrates el médico que le hagan sacrificios, y se indigna si no fue invitado al banquete sagrado en el momento oportuno? Era preciso que él se contentara si alguien le hiciera sacrificio o libara miel y leche o coronara su estela”.

- 22 “Ἄκουε τοίνυν,” ἔφη ὁ Εὐκράτης, “—τοῦτο μὲν καὶ ἐπὶ μαρτύρων—ὃ πρὸ ἐτῶν πέντε εἶδον· ἐτύγχανε μὲν ἀμφὶ τρυγητὸν τοῦ ἔτους ὄν, ἐγὼ δὲ ἀνὰ τὸν ἀγρὸν μεσοῦσης ἡμέρας τρυγῶντας ἀφείς τοὺς ἐργάτας κατ’ ἐμαυτὸν εἰς τὴν ὕλην ἀπήειν μεταξὺ φροντίζων τι καὶ ἀνασκοπούμενος. ἐπεὶ δ’ ἐν τῷ συνηρεφεῖ ἦν, τὸ μὲν πρῶτον ὑλαγμὸς ἐγένετο κυνῶν, καὶ γὰρ εἴκαζον Μνάσωνα τὸν υἱόν, ὥσπερ εἰώθει, παίζειν καὶ κυνηγετεῖν εἰς τὸ λάσιον μετὰ τῶν ἡλικιωτῶν παρελθόντα. τὸ δ’ οὐκ εἶχεν οὕτως, ἀλλὰ μετ’ ὀλίγον σεισμὸς τινος ἅμα γενομένου καὶ βοῆς οἶον ἐκ βροντῆς γυναῖκα ὀρῶ προσιοῦσαν φοβερὰν, ἡμισταδιαίαν σχεδὸν τὸ ὕψος. εἶχεν δὲ καὶ δᾶδα ἐν τῇ ἀριστερᾷ καὶ ξίφος ἐν τῇ δεξιᾷ ὅσον εἰκοσάπηχυ, καὶ τὰ μὲν ἔνερθεν ὀφίοπους ἦν, τὰ δὲ ἄνω Γοργόνι ἐμφορῆς, τὸ βλέμμα φημί καὶ τὸ φρικῶδες τῆς προσόψεως, καὶ ἀντὶ τῆς κόμης τοὺς δράκοντας βοστρυχηδὸν καθεῖτο εἰλουμένους περὶ τὸν αὐχένα καὶ ἐπὶ τῶν ὤμων ἐνίους ἐσπειραμένους. ὀρᾶτε,” ἔφη, “ὅπως ἔφριξα, ὦ φίλοι, μεταξὺ διηγούμενος.” καὶ ἅμα λέγων ἐδείκνυεν ὁ Εὐκράτης τὰς ἐπὶ τοῦ πήχεως τρίχας δῆθεν ὀρθὰς ὑπὸ τοῦ φόβου.
- 23 Οἱ μὲν οὖν ἀμφὶ τὸν Ἴωνα καὶ τὸν Δεινόμαχον καὶ τὸν Κλεόδημον κεχηνότες ἀτενὲς προσεῖχον αὐτῷ, γέροντες ἄνδρες ἐλκόμενοι τῆς ῥινός, ἡρέμα προσκνυοῦντες οὕτως ἀπίθανον κολοσσόν, ἡμισταδιαίαν γυναῖκα, γιγάντειόν τι μορμολύκειον. ἐγὼ δὲ ἐνενόουν μεταξὺ οἷοι ὄντες αὐτοὶ νέοις τε ὁμιλοῦσιν ἐπὶ σοφία καὶ ὑπὸ πολλῶν θαυμάζονται, μόνῃ τῇ πολιᾷ καὶ τῷ πώγωνι διαφέροντες τῶν βρεφῶν, τὰ δ’ ἄλλα καὶ αὐτῶν ἐκείνων εὐαγωγό-
- 24 τεροὶ πρὸς τὸ ψεῦδος. ὁ γοῦν Δεινόμαχος, “Εἰπέ

22. —Escucha pues”, dijo Eucrates, —y esto con testigos— lo que yo vi hace cinco años. Ocurría que era más o menos el tiempo de la vendimia del año, y habiendo dejado yo en el campo al medio día a los jornaleros que segaban; ensimismado me regresé al bosque entretanto reflexionando y examinando algo. Y cuando estaba totalmente internado, en primer lugar surgió el aullido de los perros, y yo conjeturaba que Mnasón, mi hijo, según acostumbra, había salido a divertirse y a cazar en el bosque con los de su edad. Pero esto no era así, sino que poco después, habiendo ocurrido un terremoto y al mismo tiempo un sonido como procedente de un trueno, veo acercándose a una mujer espantosa casi de noventa metros de altura. Y llevaba una antorcha en la mano izquierda y una espada en la derecha, como de nueve metros, y abajo tenía pies de serpiente y arriba era semejante a una Gorgona, me refiero a la mirada y a lo terrible de su rostro, y en vez de cabellera se dejaba caer serpientes en forma de bucles que se enroscaban alrededor de su cuello, y unas cuantas se esparcían sobre los hombros. —¡Vean!””, dijo, —cómo se me erizan los vellos del brazo, amigos, mientras lo describo”. Y al tiempo que hablaba mostraba Eucrates los vellos del brazo realmente erectos por el miedo.

23. Así pues, los que estaban junto a Ión y a Deinómaco y a Cleodemo boquiabiertos, atentos se acercaron a él, hombres viejos arrastrados de la nariz, arrodillándose lentamente para adorar a tan increíble coloso, mujer de noventa metros, un espantajo gigantesco. Y yo reflexionaba, entretanto, que, siendo ellos quienes trataban con los jóvenes en la filosofía y que también eran admirados por muchos, diferenciándose de los chiquillos sólo por las canas y la barba, pero por lo demás son más dóciles de llevar a la mentira que incluso aquéllos. 24. Así

μοι," ἔφη, "ὦ Εὐκράτες, οἱ κύνες δὲ τῆς θεοῦ
πηλικοί τὸ μέγεθος ἦσαν;"

"Ἐλεφάντων," ἦ δ' ὅς, "ὑψηλότεροι τῶν Ἰνδι-
κῶν, μέλανες καὶ αὐτοὶ καὶ λάσιοι πιναρᾶ καὶ
αὐχμώση τῇ λάχνη.—ἐγὼ μὲν οὖν ἰδὼν ἔστην
ἀναστρέψας ἅμα τὴν σφραγίδα ἦν μοι ὁ Ἄραψ
ἔδωκεν εἰς τὸ εἶσω τοῦ δακτύλου ἡ Ἐκάτη δὲ
πατάξασα τῷ δρακοντείῳ ποδὶ τοῦδαφος ἐποίησεν
χάσμα παμμέγεθες, ἠλίκον Ταρτάρειον τὸ βάθος·
εἶτα ὄχητο μετ' ὀλίγον ἀλλομένη εἰς αὐτό. ἐγὼ
δὲ θαρρήσας ἐπέκυψα λαβόμενος δένδρου τινὸς
πλησίον πεφυκότος, ὡς μὴ σκοτοδιιάσας ἐμπέ-
σοιμι ἐπὶ κεφαλὴν· εἶτα ἑώρων τὰ ἐν Ἄιδου
ἅπαντα, τὸν Πυριφλεγέθοντα, τὴν λίμνην, τὸν
Κέρβερον, τοὺς νεκρούς, ὥστε γνωρίζειν ἐπίους
αὐτῶν· τὸν γοῦν πατέρα εἶδον ἀκριβῶς αὐτὰ
ἐκεῖνα ἔτι ἀμπεχόμενον ἐν οἷς αὐτὸν κατεθάψα-
μεν."

"Τί δὲ ἔπραττον," ὁ Ἴων ἔφη, "ὦ Εὐκράτες,
αἱ ψυχαί;" "Τί δ' ἄλλο," ἦ δ' ὅς, "ἡ κατὰ φύλα
καὶ φρήτρας μετὰ τῶν φίλων καὶ συγγενῶν δια-
τρίβουσιν ἐπὶ τοῦ ἀσφοδέλου κατακείμενοι."
"Ἀντιλεγέτωσαν νῦν ἔτι," ἦ δ' ὅς ὁ Ἴων, "οἱ
ἀμφὶ τὸν Ἐπίκουρον τῷ ἱερῷ Πλάτῳ καὶ τῷ
περὶ τῶν ψυχῶν λόγῳ. σὺ δὲ μὴ καὶ τὸν Σωκρά-
την αὐτὸν καὶ τὸν Πλάτωνα εἶδες ἐν τοῖς νεκροῖς;"
"Τὸν Σωκράτην ἔγωγε," ἦ δ' ὅς, "οὐδὲ τοῦτον
σαφῶς, ἀλλὰ εἰκάζων ὅτι φαλακρὸς καὶ προγά-
στωρ ἦν· τὸν Πλάτωνα δὲ οὐκ ἐγνώρισα· χρὴ
γάρ, οἶμαι, πρὸς φίλους ἄνδρας τὰληθῆ λέγειν."

"Ἄμα δ' οὖν ἐγὼ τε ἅπαντα ἱκανῶς ἑωράκειν,
καὶ τὸ χάσμα συνήει καὶ συνέμυε· καί τινες τῶν
οἰκετῶν ἀναζητοῦντές με, καὶ Πυρρίας οὗτος ἐν
αὐτοῖς, ἐπέστησαν οὐπω τέλεον μεμυκότος τοῦ
χάσματος. εἶπέ, Πυρρία, εἰ ἀληθῆ λέγω." "Νῆ

pues, Deinómaco dijo, —Díe Eucrates, ¿qué tan grandes eran en tamaño los perros de la diosa?

Dijo aquél: —~~Me~~ ~~Me~~ altos que los elefantes de la India, y ellos también eran negros y peludos y con el pelo sucio y polvoriento. . . Entonces yo, viéndola me detuve habiendo dado vuelta al mismo tiempo hacia el interior del dedo al anillo que me había dado el árabe. Y Hécate por su parte, habiendo golpeado con su pie de serpiente el suelo, hizo un abismo tan enorme, como la profundidad del Tártaro. Luego, poco después, se marchó arrojándose en él. Y yo, atreviéndome, me asomé cogido de un árbol que había brotado cerca para no caer de cabeza si me mareaba. Después, vi todas las cosas que hay en el Hades, el río de fuego rugiente, la laguna, a Cerbero, a los muertos, de manera que llegué a reconocer a algunos de ellos. En efecto, vi claramente a mi padre aún envuelto en aquellas mismas vestiduras con las que lo sepultamos”.

—¿Qué hacían las almas, Eucrates?” dijo Ión. —¿Qué otra cosa?”, contestó aquél, —~~sio~~ ~~sio~~ que recostados sobre el asfódelo, por razas y clanes, pasan el tiempo con los amigos y los parientes”. Dijo Ión: —Que se opongán aún ahora los seguidores de Epicuro al sagrado Platón y a su concepto acerca de las almas. ¿Pero no viste al mismo Sócrates y a Platón entre los muertos?” —~~Y~~, por mi parte, vi a Sócrates”, contestó aquél, —~~pro~~ ~~pro~~ no muy claramente, sino conjeturando, puesto que era calvo y barrigudo; pero a Platón no lo reconocí, pues, creo, hay que decir la verdad a los amigos.

—~~Ento~~ ~~Ento~~nces no bien había yo visto todo suficientemente, el abismo se unió y se cerró. Y algunos de los criados que me buscaban, y este Pirrias entre ellos, se colocaron sobre el abismo que aún no se había cerrado totalmente. Di, Pirrias, si

Δί," ἔφη ὁ Πυρρίας, "καὶ ὑλακῆς δὲ ἤκουσα διὰ τοῦ χάσματος καὶ πῦρ τι ὑπέλαμπεν, ἀπὸ τῆς δαδός μοι δοκεῖν." καὶ γὰρ ἐγέλασα ἐπιμετρήσαντος τοῦ μάρτυρος τὴν ὑλακὴν καὶ τὸ πῦρ.

25 Ὁ Κλεόδημος δέ, "Οὐ καινά," εἶπεν, "οὐδὲ ἄλλοις ἀόρατα ταῦτα εἶδες, ἐπεὶ καὶ αὐτὸς οὐ πρὸ πολλοῦ νοσήσας τοιούδε τι ἐθεασάμην· ἐπεσκόπει δέ με καὶ ἐθεράπευεν Ἀντίγονος οὗτος. ἐβδόμη μὲν ἦν ἡμέρα, ὁ δὲ πυρετὸς οἶος καῦσος σφοδρότατος. ἅπαντες δέ με ἀπολιπόντες ἐπ' ἐρημίας ἐπικλεισάμενοι τὰς θύρας ἔξω περιέμενον· οὕτω γὰρ αὐτὸς ἐκέλευσας, ὡς Ἀντίγονε, εἴ πως δυνηθεῖν εἰς ὕπνον τραπέσθαι. τότε οὖν ἐφίσταται μοι νεανίας ἐγρηγορότι πάγκαλος λευκὸν ἱμάτιον περιβεβλημένος, εἶτα ἀναστήσας ἄγει διὰ τινος χάσματος εἰς τὸν Ἄϊδην, ὡς αὐτίκα ἐγνώρισα Τάνταλον ἰδὼν καὶ Τιτυὸν καὶ Σίσυφον. καὶ τὰ μὲν ἄλλα τί ἂν ὑμῖν λέγοιμι; ἐπεὶ δὲ κατὰ τὸ δικαστήριον ἐγενόμην—παρῆν δὲ καὶ ὁ Αἰακὸς καὶ ὁ Χάρων καὶ αἱ Μοῖραι καὶ αἱ Ἐρινύες—ὁ μὲν τις ὥσπερ βασιλεὺς (ὁ Πλούτων, μοι δοκεῖ) καθῆστο ἐπιλεγόμενος τῶν τεθνηξομένων τὰ ὀνόματα, οὓς ἤδη ὑπερημέρους τῆς ζωῆς συνέβαινε εἶναι. ὁ δὲ νεανίσκος ἐμὲ φέρων παρέστησεν αὐτῷ· ὁ δὲ Πλούτων ἠγανάκτησέν τε καὶ πρὸς τὸν ἀγαγόντα με, 'Οὔπω πεπλήρωται,' φησίν, 'τὸ νῆμα αὐτῷ, ὥστε ἀπίτω. σὺ δὲ δὴ τὸν χαλκῆα Δημύλον ἄγε· ὑπὲρ γὰρ τὸν ἄτρακτον βιοῖ.' καὶ γὰρ ἄσμενος ἀναδραμῶν αὐτὸς μὲν ἤδη ἀπύρετος ἦν, ἀπήγγελλον δὲ ἅπασιν ὡς τεθνήξεται Δημύλος· ἐν γειτόνων δὲ ἡμῖν ᾧκει νοσῶν τι καὶ αὐτός, ὡς ἀπηγγέλλετο. καὶ μετὰ μικρὸν ἠκούομεν οἰμωγῆς ὀδυρομένων ἐπ' αὐτῷ."

26 "Τί θαυμαστόν;" εἶπεν ὁ Ἀντίγονος· "ἐγὼ γὰρ οἶδά τινα μετὰ εἰκοστὴν ἡμέραν ἧς ἐτάφη ἀναστάντα, θεραπεύσας καὶ πρὸ τοῦ θανάτου καὶ

digo la verdad”. —¿Por Zeus”, dijo Pirrias, —y oí el ladrido a través del abismo y un fuego que brillaba, de la antorcha, me parece”. Y yo me reí del testigo que había añadido el ladrido y el fuego.

25. Y Cleodemo dijo: —¿Viste cosas nuevas ni para otros invisibles éstas, ya que yo mismo, habiendo estado enfermo no hace mucho, vi algo semejante. Me examinaba y atendía este Antígono. Era el séptimo día, y la fiebre, cual calor excesivo. Y todos, luego de haberme dejado a solas y cerrado las puertas, esperaban fuera; pues tú mismo así ordenaste, Antígono, por si de algún modo hubiese podido darme al sueño. Entonces se puso frente de mí, estando despierto, un joven enteramente hermoso cubierto con un manto blanco; después, habiéndome puesto de pie, me conduce a través de un abismo hacia el Hades, como me di cuenta de inmediato al reconocer a Tántalo y a Titio y a Sísifo. Y otras cosas que ¿para qué les digo? Después que me hallé en el dicasterio —y también estaba presente Eaco y Caronte y las Moiras y las Erinias—uno como rey (Plutón, me parece) estaba en el tribunal leyendo los nombres de los que habrían de morir, pues ocurría que éstos ya habían rebasado los días de su vida. El joven que me llevaba me presentó a él. Pero Plutón se enojó y dijo al que me condujo: —Aún no se le cumple su destino, así ¡que regrese! Y tú trae al herrero Demilo, pues vive allende el huso. Y yo mismo gustoso, corriendo de regreso ya estaba sin fiebre, y refería a todos que Demilo había de morir. Vivía vecino a nosotros, enfermo de algo también él, como se había anunciado. Y poco después escuchábamos el lamento de los que lloraban por él”.

26. —¿Qué tiene de admirable?”, dijo Antígono, —~~pes~~ yo conozco a uno que, después del vigésimo día de que fue enterrado, resucitó, habiéndolo cuidado yo

ἐπεὶ ἀνέστη τὸν ἄνθρωπον.” “Καὶ πῶς,” ἦν δ’ ἐγώ, “ἐν εἴκοσιν ἡμέραις οὐτ’ ἐμύδησεν τὸ σῶμα οὔτε ἄλλως ὑπὸ λιμοῦ διεφθάρη; εἰ μὴ τινα Ἐπιμενίδην σύ γε ἐθεράπευες.”

27 “Ἀμα ταῦτα λεγόντων ἡμῶν ἐπεισῆλθον οἱ τοῦ Εὐκράτους υἱοὶ ἐκ τῆς παλαίστρας, ὁ μὲν ἤδη ἐξ ἐφήβων, ὁ δὲ ἕτερος ἀμφὶ τὰ πεντεκαίδεκα ἔτη, καὶ ἀσπασάμενοι ἡμᾶς ἐκαθέζοντο ἐπὶ τῆς κλίνης παρὰ τῷ πατρί· ἐμοὶ δὲ εἰσεκομίσθη θρόνος. καὶ ὁ Εὐκράτης ὡσπερ ἀναμνησθεὶς πρὸς τὴν ὄψιν τῶν υἱέων, “Οὕτως ὀναίμην,” ἔφη, “τούτων” — ἐπιβαλὼν αὐτοῖν τὴν χεῖρα—“ἀληθῆ, ὦ Τυχιάδη, πρὸς σε ἐρῶ. τὴν μακαρίτιν μου γυναῖκα τὴν τούτων μητέρα πάντες ἴσασιν ὅπως ἠγάπησα, ἐδήλωσα δὲ οἷς περὶ αὐτὴν ἔπραξα οὐ ζῶσαν μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐπεὶ ἀπέθανεν, τὸν τε κόσμον ἅπαντα συγκατακαύσας καὶ τὴν ἐσθῆτα ἣ ζῶσα ἔχαιρεν. ἐβδόμη δὲ μετὰ τὴν τελευταίαν ἡμέραν ἐγὼ μὲν ἐνταῦθα ἐπὶ τῆς κλίνης ὡσπερ νῦν ἐκείμην παραμυθούμενος τὸ πένθος· ἀνεγίγνωσκον γὰρ τὸ περὶ ψυχῆς τοῦ Πλάτωνος βιβλίον ἐφ’ ἡσυχίας· ἐπεισέρχεται δὲ μεταξὺ ἡ Δημεινέτη αὐτὴ ἐκείνη καὶ καθίξεται πλησίον ὡσπερ νῦν Εὐκρατίδης οὐτοσί,” δείξας τὸν νεώτερον τῶν υἱέων· ὁ δὲ αὐτίκα ἔφριξε μάλα παιδικῶς, καὶ πάλαι ἤδη ὠχρὸς ὢν πρὸς τὴν διήγησιν. “Ἐγὼ δέ,” ἦ δ’ ὅς ὁ Εὐκράτης, “ὡς εἶδον, περιπλακεὶς αὐτῇ ἐδάκρυνον ἀνακωκύσας· ἡ δὲ οὐκ εἶα βοᾶν, ἀλλ’ ἠτιᾶτό με ὅτι τὰ ἄλλα πάντα χαρισάμενος αὐτῇ θάτερον τοῖν σανδάλων χρυσοῖν ὄντων οὐ κατακαύσαιμι, εἶναι δὲ αὐτὸ ἔφασκεν ὑπὸ τῆς κιβωτῆς παραπεσόν. καὶ διὰ τοῦτο ἡμεῖς οὐχ εὐρόντες θάτερον μόνον ἐκαύσαμεν. ἔτι δὲ ἡμῶν διαλεγόμενων κατάρατόν τι κυνίδιον ὑπὸ τῆς κλίνης ὄν Μελιταῖον ὑλάκτησεν, ἡ δὲ ἠφανίσθη πρὸς τὴν

antes de su muerte y después de que el hombre resucitó”. —¿Y cómo”, dije yo, —en veinte días ni se pudrió el cuerpo ni simplemente pereció de hambre? A no ser que tú cuidaras a un Epiménides”.

27. Justamente cuando decíamos nosotros estas cosas vinieron a agregarse desde la palestra los hijos de Eucrates, el uno ya entre los efebos, el otro alrededor de los 15 años, y luego de saludarnos se sentaron en el sofá junto a su padre. Y a mí me fue traído un asiento. Y Eucrates, como si a la vista de sus hijos se hubiera acordado, dijo —poniendo el brazo encima de ambos— —~~A~~í me goce yo de éstos y te diré, Tiquíades, cosas ciertas. Todos saben cómo quise a mi mujer, la madre de éstos, de feliz memoria, y lo manifesté por lo que hice por ella, no sólo cuando vivía, sino también después de que murió, habiendo incluso quemado junto con ella todos los adornos y vestidos de que gustó en vida. Y el séptimo día, después de su muerte, yo yacía aquí sobre el sofá como ahora, consolándome de la desgracia; pues leía tranquilamente el libro de Platón acerca del alma; entretanto llégase precisamente la misma Deménete y se sienta cerca, como ahora este Eucrátides”, —habiendo señalado al más joven de los hijos—. Y éste enseguida se estremeció de temor en forma muy infantil, y ya desde hacía tiempo estaba pálido por el relato. —Yo”, dijo Eucrates, —~~cu~~ando la vi, abrazado a ella lloraba gimiendo a gritos; pero ella no me dejaba gritar, sino que me inculpaba porque, habiéndola complacido en todas las otras cosas, no quemé la otra sandalia dorada, y afirmaba que ésta estaba aventada bajo el cofre, y por esto nosotros quemamos una sola, no habiendo encontrado la otra. Cuando aún dialogábamos, un maldito perrito que estaba debajo de la cama, un maltés, ladró y

ὕλακῆν. τὸ μέντοι σανδάλιον εὐρέθη ὑπὸ τῇ
κιβωτῷ καὶ κατεκαύθη ὕστερον.

28 “Ἐτι ἀπιστεῖν τούτοις, ὦ Τυχιάδῃ, ἄξιον ἐναρ-
γέσιν οὐσιν καὶ κατὰ τὴν ἡμέραν ἐκάστην φαινο-
μένοις;” “Μὰ Δί’,” ἦν δ’ ἐγώ· “ἐπεὶ σανδάλω
γε χρυσῷ εἰς τὰς πυγὰς ὥσπερ τὰ παιδιά παίε-
σθαι ἄξιοι ἂν εἶεν οἱ ἀπιστοῦντες καὶ οὕτως
ἀναισχυντοῦντες πρὸς τὴν ἀλήθειαν.”

29 Ἐπὶ τούτοις ὁ Πυθαγορικὸς Ἀρίγνωτος εἰσῆλ-
θεν, ὁ κομήτης, ὁ σεμνὸς ἀπὸ τοῦ προσώπου,
οἶσθα τὸν ἀοίδιμον ἐπὶ τῇ σοφίᾳ, τὸν ἱερὸν ἐπονο-
μαζόμενον. καὶ γὰρ μὲν ὡς εἶδον αὐτὸν ἀνέπνευσα,
τοῦτ’ ἐκεῖνο ἦκει μοι νομίσας πέλεκύν τινα κατὰ
τῶν ψευσμάτων. “Ἐπιστομειῖ γὰρ αὐτούς,” ἔλε-
γον, “ὁ σοφὸς ἀνὴρ οὕτω τεράστια διεξιόντας.”
καὶ τὸ τοῦ λόγου, θεὸν ἀπὸ μηχανῆς ἐπεισκευλη-
θῆναί μοι τοῦτον ᾠμῆν ὑπὸ τῆς Τύχης· ὁ δὲ ἐπεὶ
ἐκαθέζετο ὑπεκστάντος αὐτῷ τοῦ Κλεοδήμου,
πρῶτα μὲν περὶ τῆς νόσου ἤρετο, καὶ ὡς ῥᾶον
ἤδη ἔχειν ἤκουσεν παρὰ τοῦ Εὐκράτους, “Τί δέ,”
ἔφη, “πρὸς αὐτοὺς ἐφιλοσοφεῖτε; μεταξύ γὰρ
εἰσιῶν ἐπήκουσα, καὶ μοι ἔδοκεῖτε εἰς καλὸν
διατεθήσεται τὴν διατριβήν.”

“Τί δ’ ἄλλο,” εἶπεν ὁ Εὐκράτης, “ἢ τουτοῖ
τὸν ἀδαμάντινον πείθομεν”—δείξας ἐμέ—“ἠγεῖ-
σθαι δαίμονάς τινες εἶναι καὶ φάσματα καὶ νεκρῶν
ψυχὰς περιπολεῖν ὑπὲρ γῆς καὶ φαίνεσθαι οἷς ἂν
ἐθέλωσιν.” ἐγὼ μὲν οὖν ἠρυθρίασα καὶ κάτω
ἔνευσα αἰδεσθεῖς τὸν Ἀρίγνωτον. ὁ δέ, “Ὁρα,”
ἔφη, “ὦ Εὐκράτες, μὴ τοῦτό φησιν Τυχιάδης, τὰς
τῶν βιαίως ἀποθανόντων μόναις ψυχὰς περινο-
στεῖν, οἷον εἴ τις ἀπήγξατο ἢ ἀπετμήθη τὴν
κεφαλὴν ἢ ἀνεσκολοπίσθη ἢ ἄλλω γέ τῳ τρόπῳ
τοιούτῳ ἀπῆλθεν ἐκ τοῦ βίου, τὰς δὲ τῶν κατὰ

ella se hizo invisible ante el ladrido. En efecto, la sandalia fue encontrada bajo el cofre y fue quemada más tarde.

28. —¿Es justo dudar aún de estas apariciones, Tiquíades, que son evidentes y que se manifiestan a cada día?” “No, por Zeus”, dije yo, —~~y~~ que serían dignos de ser golpeados con una sandalia de oro en la rabadilla, como los niños, los que no creen y que no tienen respeto ante la verdad”.

29. Después de esto, entró el pitagórico Arignoto, de pelo largo y rostro venerable, augusto de figura, —tú conoces al que es célebre por su sabiduría, al apodado —~~es~~ sagrado”— Y yo en cuanto lo vi tomé aliento, pensando que esto me llegaba como un hacha contra la mentira. Pues decía: —~~Es~~ sabio varón los callará cuando relaten cosas tan prodigiosas”. Y pensaba que éste había sido rodado para mí por la Fortuna como un dios *ex machina*, como se dice. Y después que se sentó, cuando Cleodemo le cedió el lugar, primero preguntó por la enfermedad, y cuando escuchó de Eucrates que estaba más cómodo, dijo: —¿Qué discutían entre ustedes? Pues mientras entraba escuché, y me parecía que habrían de llevar la conversación hacia algo bueno”.

—¿Qué otra cosa?”, dijo Eucrates, —~~si~~ que intentamos persuadir a éste, duro como el acero” —habiéndome señalado— —~~e~~ que crea que existen algunos espíritus y fantasmas y que las almas de los muertos andan rondando sobre la tierra y que se hacen visibles a quienes quieran”. Yo entonces me ruboricé e incliné la cabeza habiendo sentido respeto por Arignoto. Y él dijo: —~~M~~ira, Eucrates, quizá Tiquíades afirma esto, que sólo las almas de los que mueren violentamente van por todas partes, tal como si uno fue ahorcado o fue decapitado o crucificado o partió de esta vida por cualquier otro modo semejante, y que las de los que

μοῖραν ἀποθανόντων οὐκέτι· ἦν γὰρ τοῦτο λέγει, οὐ πάνυ ἀπόβλητα φήσει.” “Μὰ Δί,” ἦ δ' ὄς ὁ Δεινόμαχος, “ἀλλ' οὐδὲ ὅλως εἶναι τὰ τοιαῦτα οὐδὲ συνεστῶτα ὁρᾶσθαι οἶεται.”

30 “Πῶς λέγεις,” ἦ δ' ὄς ὁ Ἀρίγνωτος, δριμύ ἀπιδὼν εἰς ἐμέ, “οὐδέν σοι τούτων γίγνεσθαι δοκεῖ, καὶ ταῦτα πάντων, ὡς εἰπεῖν, ὀρώντων;” “Ἀπολόγησαι,” ἦν δ' ἐγώ, “ὑπὲρ ἐμοῦ, εἰ μὴ πιστεύω, διότι μηδὲ ὀρῶ μόνος τῶν ἄλλων· εἰ δὲ ἑώρων, καὶ ἐπίστευον ἂν δηλαδὴ ὡσπερ ὑμεῖς.” “Ἀλλά,” ἦ δ' ὄς, “ἦν ποτε εἰς Κόρινθον ἔλθης, ἐροῦ ἔνθα ἐστὶν ἡ Εὐβατίδου οἰκία, καὶ ἐπειδὴν σοι δευχθῆ παρὰ τὸ Κράνειον, παρελθὼν εἰς αὐτὴν λέγε πρὸς τὸν θυρωρὸν Τίβειον ὡς ἐθέλοις ἰδεῖν ὅθεν τὸν δαίμονα ὁ Πυθαγορικὸς Ἀρίγνωτος ἀνορύξας ἀπήλασε καὶ πρὸς τὸ λοιπὸν οἰκεῖσθαι τὴν οἰκίαν ἐποίησεν.”

31 “Τί δὲ τοῦτο ἦν, ὦ Ἀρίγνωτε;” ἤρετο ὁ Εὐκράτης. “Ἀοίκητος ἦν,” ἦ δ' ὄς, “ἐκ πολλοῦ ὑπὸ δειμάτων, εἰ δὲ τις οἰκήσειεν εὐθύς ἐκπλαγεὶς ἔφευγεν, ἐκδιωχθεὶς ὑπὸ τινος φοβεροῦ καὶ ταραχώδους φάσματος. συνέπιπτεν οὖν ἤδη καὶ ἡ στέγη κατέρρει, καὶ ὅλως οὐδεὶς ἦν ὁ θαρρήσων παρελθεῖν εἰς αὐτήν.

“Ἐγὼ δὲ ἐπεὶ ταῦτα ἤκουσα, τὰς βίβλους λαβὼν—εἰσὶ δέ μοι Αἰγύπτιαι μάλα πολλαὶ περὶ τῶν τοιούτων—ἤκον εἰς τὴν οἰκίαν περὶ πρῶτον ὕπνον ἀποτρέποντος τοῦ ξένου καὶ μόνου οὐκ ἐπιλαμβανομένου, ἐπεὶ ἔμαθεν οἱ βαδίζοιμι, εἰς προὔπτον κακόν, ὡς ᾤετο. ἐγὼ δὲ λύχνον λαβὼν μόνος εἰσέρχομαι, καὶ ἐν τῷ μεγίστῳ οἰκῆματι καταθεὶς τὸ φῶς ἀνεγίνωσκον ἡσυχῇ χαμαὶ καθεζόμενος· ἐφίσταται δὲ ὁ δαίμων ἐπὶ τινα τῶν πολλῶν ἤκειν νομίζων καὶ δεδίξασθαι καμὲ ἐλπίζων ὡσπερ τοὺς ἄλλους, αὐχμηρὸς καὶ κομήτης καὶ μελάντερος τοῦ ζόφου. καὶ ὁ μὲν ἐπιστὰς

murieron según su destino, ya no. Pues, si dijera esto, ciertamente no diría nada rechazable”. —~~Dr~~ Zeus”, dijo Deinómaco, ~~pero~~ ni siquiera cree que tales cosas existan en absoluto ni que se vean habiendo tomado cuerpo”.

30. —~~C~~ómo dices?” dijo Arignoto, dirigiendo la vista hacia mí con aspereza, —~~te~~ parece que ninguna de estas cosas sucede, aunque, por así decirlo, todos las vean?” —~~Aleg~~ en mi favor”, dije yo, —~~si~~no creo, es porque de todos soy el único que no ve. Pero si viera, creería sin duda, así como ustedes”. —~~Pro~~”, dijo él, —~~si~~ algún día fueras a Corinto, pregunta en dónde está la casa de Eubátides, y después que te la muestren junto al Craneion, llegando hasta ella, di al portero Tibios que quieres ver de dónde el pitagórico Arignoto, luego de excavado, expulsó al espíritu e hizo que de ahí en adelante la casa fuera habitable.

31. ¿Qué era esto, Arignoto?”, preguntó Eucrates. —~~Er~~ánhabitable”, contestó aquél, —~~de~~ desde hace mucho por causa de los espantos, y si alguien la habitaba, al punto, habiendo quedado fuera de sí, huía, habiendo sido expulsado por un fantasma espantoso y destructor. Pues ya el techo se derrumbaba y caía. Y no había nadie en absoluto que se animara a entrar en ella.

—~~y~~ cuando escuché estas cosas, tomando unos libros —pues yo tengo muchísimas obras egipcias acerca de tales cosas— llegué a la casa a la hora de dormir aunque mi anfitrión intentaba disuadirme, y solamente no me sujetaba cuando supo a dónde me encaminaba, hacia una visible desgracia, según creía él. Y yo, tomando una antorcha, entro solo, y habiendo puesto aparte la luz en el cuarto más grande, leía tranquilamente sentado en el suelo. Y el espíritu se aparece pensando que venía contra uno de los muchos y esperando aterrorizarme también a mí como a los otros. Era seco, con pelo largo y más negro que la

ἐπειράτό μου, πανταχόθεν προσβάλλων εἴ ποθεν κρατήσῃεν, καὶ ἄρτι μὲν κύων ἄρτι δὲ ταῦρος γιγνόμενος ἢ λέων. ἐγὼ δὲ προχειρισάμενος τὴν φρικωδεστάτην ἐπίρρησιν αἰγυπτιάζων τῇ φωνῇ συνήλασα κατάδων αὐτὸν εἰς τινα γωνίαν σκοτεινοῦ¹ οἰκήματος· ἰδὼν δὲ αὐτὸν οἱ κατέδου, τὸ λοιπὸν ἀνεπαυόμην.

“Ἐωθεν δὲ πάντων ἀπεγνωκότων καὶ νεκρὸν εὐρήσειν με οἰομένων καθάπερ τοὺς ἄλλους, προελθὼν ἀπροσδόκητος ἅπασιν πρόσειμι τῷ Εὐβατίδῃ, εὖ ἀγγέλλων ὅτι καθαρὰν αὐτῷ καὶ ἀδείμαντον ἤδη ἐξῆν τὴν οἰκίαν οἰκεῖν. παραλαβὼν οὖν αὐτὸν τε καὶ τῶν ἄλλων πολλοὺς—εἶποντο γὰρ τοῦ παραδόξου ἔνεκα—ἐκέλευον ἀγαγὼν ἐπὶ τὸν τόπον οὗ καταδεδυκότα τὸν δαίμονα ἐωράκειν, σκάπτειν λαβόντας δικέλλας καὶ σκαφεῖα, καὶ ἐπειδὴ ἐποίησαν, εὐρέθη ὅσον ἐπ’ ὀργυιὰν κατορωρυγμένος τις νεκρὸς ἔωλος μόνον τὰ ὀστᾶ κατὰ σχῆμα συγκεείμενος. ἐκείνον μὲν οὖν ἐθάψαμεν ἀνορύξαντες, ἡ οἰκία δὲ τὸ ἀπ’ ἐκείνου ἐπαύσατο ἐνοχλουμένη ὑπὸ τῶν φασμάτων.”

32 Ὡς δὲ ταῦτα εἶπεν ὁ Ἀρίγνωτος, ἀνὴρ δαιμόνιος τὴν σοφίαν καὶ ἅπασιν αἰδέσιμος, οὐδεὶς ἦν ἔτι τῶν παρόντων ὃς οὐχὶ κατεγίγνωσκε μου πολλὴν τὴν ἄνοιαν τοῖς τοιοῦτοις ἀπιστοῦντος, καὶ ταῦτα Ἀριγνώτου λέγοντος. ἐγὼ δὲ ὁμῶς οὐδὲν τρέσας οὔτε τὴν κόμην οὔτε τὴν δόξαν τὴν περὶ αὐτοῦ, “Τί τοῦτ’,” ἔφην, “ὦ Ἀρίγνωτε; καὶ σὺ τοιοῦτος ἦσθα, ἡ μόνη ἐλπίς τῆς ἀληθείας—καπνοῦ μεστός καὶ ἰνδαλμάτων; τὸ γοῦν τοῦ λόγου ἐκείνο, ἄνθρακες ἡμῖν ὁ θησαυρὸς πέφηνε.”

obscuridad. Y éste poniéndose frente a mí, me asediaba, atacando por todos lados por si de alguna parte podía vencer y volviéndose, ya perro, ya toro o león. Pero yo, habiendo preparado la más terrible invocación mágica, hablando en egipcio, conjurándolo con un grito, lo lancé hasta un rincón del oscuro cuarto. Y viéndole dónde se hundía, dormí el resto de la noche.

—Emprano en la mañana, cuando todos habían perdido la esperanza y creían que me encontrarían muerto como a los otros, habiéndome adelantado a todos llego inesperado a la casa de Eubátides, trayendo la buena noticia de que ya le era posible habitar la casa, que estaba purificada y segura. Así pues, trayéndolo y también a muchos de los otros —pues iban detrás a causa de lo increíble— habiéndolos llevado hasta el lugar donde había visto que el demonio se había hundido, les mandaba que cavaran tomando zapapicos y palas, y una vez que lo hicieron, aproximadamente a una braza se encontró enterrado un cadáver, de tiempo, que yacía con solo los huesos bajo el vestido. Así pues, habiéndolo desenterrado, lo sepultamos con todos los ritos, y a partir de entonces la casa dejó de ser perturbada por los fantasmas”.

32. Cuando dijo tales cosas Arignoto, divino varón por su sabiduría y a todos respetable, no había nadie de los aún presentes que no me acusara de mucha insensatez porque yo no creía en tales cosas, aunque las refería Arignoto. Sin embargo, yo en nada temí ni a su cabellera ni a la fama en torno a él. —¿Qué es esto, Arignoto?”, dije, —también tú, la única esperanza de verdad eras tal... lleno de humo y de apariencia? En efecto, [resulta] lo del dicho aquél: el tesoro se nos ha vuelto carbones”.

“Σὺ δέ,” ἢ δ’ ὃς ὁ Ἀρίγνωτος, “εἰ μήτε ἐμοὶ πιστεύεις μήτε Δεινομάχῳ ἢ Κλεοδήμῳ τουτῶ μήτε αὐτῷ Εὐκράτει, φέρε εἰπὲ τίνα περὶ τῶν τοιούτων ἀξιοπιστότερον ἡγήσῃς τὰναντία ἡμῖν λέγοντα;” “Νῆ Δί,” ἦν δ’ ἐγώ, “μάλα θαυμαστὸν ἄνδρα τὸν Ἀβδηρόθεν ἐκείνον Δημόκριτον, ὃς οὕτως ἄρα ἐπέπειστο μηδὲν οἶόν τε εἶναι συστήναι τοιοῦτον ὥστε, ἐπειδὴ καθείρξας ἑαυτὸν εἰς μνήμα ἔξω πυλῶν ἐνταῦθα διητέλει γράφων καὶ συντάττων καὶ νύκτωρ καὶ μεθ’ ἡμέραν, καὶ τινες τῶν νεανίσκων ἐρεσχελεῖν αὐτὸν βουλόμενοι καὶ δειματοῦν στειλάμενοι νεκρικῶς ἐσθῆτι μελαίνῃ καὶ προσωπέοις εἰς τὰ κρανία μεμιμημένοις περιστάντες αὐτὸν περιεχόμενον ὑπὸ πυκνῇ τῇ βάσει ἀναπηδῶντες, ὃ δὲ οὔτε ἔδεισεν τὴν προσποίησιν αὐτῶν οὔτε ὄλωσ ἀνέβλεψεν πρὸς αὐτούς, ἀλλὰ μεταξὺ γράφων, ‘Παύσασθε,’ ἔφη, ‘παίζοντες’ οὕτω βεβαίως ἐπίστευε μηδὲν εἶναι τὰς ψυχὰς ἔτι ἔξω γενομένας τῶν σωμάτων.”

“Τοῦτο φῆς,” ἢ δ’ ὃς ὁ Εὐκράτης, “ἀνόητόν τινα ἄνδρα καὶ τὸν Δημόκριτον γενέσθαι, εἴ γε οὕτως ἐγίγνωσκεν. ἐγὼ δὲ ὑμῖν καὶ ἄλλο διηγῆσομαι αὐτὸς παθῶν, οὐ παρ’ ἄλλου ἀκούσας. τάχα γὰρ ἂν καὶ σύ, ὦ Τυχιάδῃ, ἀκούων προσβιβασθείης πρὸς τὴν ἀλήθειαν τῆς διηγήσεως.

“Ὅποτε γὰρ ἐν Αἰγύπτῳ διῆγον ἔτι νέος ὢν, ὑπὸ τοῦ πατρὸς ἐπὶ παιδείας προφάσει ἀποσταλείς, ἐπεθύμησα εἰς Κοπτὸν ἀναπλεύσας ἐκεῖθεν ἐπὶ τὸν Μέμνονα ἐλθὼν ἀκούσαι τὸ θαυμαστὸν ἐκείνο ἡχοῦντα πρὸς ἀνίσχοντα τὸν ἥλιον. ἐκείνου μὲν οὖν ἤκουσα οὐ κατὰ τὸ κοινὸν τοῖς πολλοῖς ἄσημόν τινα φωνήν, ἀλλὰ μοι καὶ ἔχρησεν ὁ Μέμνων αὐτὸς ἀνοίξας γε τὸ στόμα ἐν ἔπεσιν ἑπτὰ, καὶ εἴ γε μὴ περιττόν ἦν, αὐτὰ ἂν

Arignoto dijo: —Ysi tú no nos crees ni a mí, ni a Deinomaco, a este Cleodemo ni al mismo Eucrates, vamos di, ¿a quién consideras más digno de confianza acerca de estas cosas, que diga lo opuesto a nosotros?” —Por Zeus”, dije yo, —aun muy admirable varón, a aquel Demócrito de Abdera, quien efectivamente estaba convencido de que nada semejante puede establecerse porque, habiéndose encerrado él mismo en una tumba cerrando las puertas por fuera, vivía allí escribiendo y componiendo de noche y de día; y cuando algunos jóvenes que pretendían burlarse de él y asustarlo vestidos de muertos con ropa negra y con máscaras que imitaban calaveras, colocándose a su alrededor danzaban saltando bajo fuerte ritmo, éste ni temió la pretensión de ellos ni en absoluto les dirigió la mirada, sino que mientras escribía dijo, ‘Apocígüense, danzarines’. Tan firmemente creía que las almas eran nada una vez que estaban fuera de los cuerpos”.

Dijo Eucrates: —Estas dices, que también Demócrito fue un hombre insensato, si así pensaba. 33. Pero yo les contaré también otra cosa que experimenté yo mismo, no habiéndola oído de otro: pues quizá también tú, Tiquíades, oyendo, te persuadirías de la verdad del relato.

—Pero, cuando vivía en Egipto, siendo aún joven, enviado por mi padre so pretexto de la educación, quise, navegando de ahí hasta Copto, yendo a [la estatua de] Memnon, escucharlo hacer resonar aquel maravilloso saludo hacia el sol naciente. De aquel escuché ciertamente, no un sonido ininteligible, como es común para muchos, pero que para mí Memnon mismo habiendo abierto la boca hasta vaticinó un oráculo en siete versos, y si no fuera demasiado, les habría dicho los mismos versos.

34 ὑμῖν εἶπον τὰ ἔπη. κατὰ δὲ τὸν ἀνάπλου ἐτυχευ
ἡμῖν συμπλέων Μεμφίτης ἀνὴρ τῶν ἱερῶν γραμ-
ματέων, θαυμάσιος τὴν σοφίαν καὶ τὴν παιδείαν
πάσαν εἰδὼς τὴν Αἰγύπτιον· ἐλέγετο δὲ τρία καὶ
εἴκοσιν ἔτη ἐν τοῖς ἀδύτοις ὑπόγειος ὠκηκέναι
μαγεύειν παιδευόμενος ὑπὸ τῆς Ἰσιδος.”

“ Παγκράτην,” ἔφη ὁ Ἀρίγνωτος, “λέγεις
ἐμὸν διδάσκαλον, ἀνδρα ἱερόν, ἐξυρημένον, ἐν
ὄθουοις, ἀεὶ νοήμονα, οὐ καθαρῶς ἐλληνίζοντα,
ἐπιμήκη, σιμόν, πρόχειλον, ὑπόλεπτον τὰ σκέλη.”
“ Αὐτόν,” ἦ δ' ὅς, “ἐκεῖνον τὸν Παγκράτην· καὶ τὰ
μὲν πρῶτα ἠγνόουν ὅστις ἦν, ἐπεὶ δὲ ἐώρων
αὐτὸν εἶ ποτε ὀρμίσειμεν τὸ πλοῖον ἄλλα τε
πολλὰ τεράστια ἐργαζόμενον, καὶ δὴ καὶ ἐπὶ
κροκοδείλων ὀχούμενον καὶ συννέοντα τοῖς θηρίοις,
τὰ δὲ ὑποπτῆσσοντα καὶ σαίνοντα ταῖς οὐραῖς,
ἔγνω ἱερόν τινα ἄνθρωπον ὄντα, κατὰ μικρὸν δὲ
φιλοφρονούμενος ἔλαθον ἐταῖρός αὐτῷ καὶ συνή-
θης γενόμενος, ὥστε πάντων ἐκοινώνει μοι τῶν
ἀπορρήτων.

“ Καὶ τέλος πείθει με τοὺς μὲν οἰκέτας ἅπαντας
ἐν τῇ Μέμφιδι καταλιπεῖν, αὐτὸν δὲ μόνον ἀκο-
λουθεῖν μετ' αὐτοῦ, μὴ γὰρ ἀπορήσειν ἡμᾶς τῶν
διακονησομένων· καὶ τὸ μετὰ τοῦτο οὕτω διή-
35 γομεν. ἐπειδὴ δὲ ἔλθοιμεν εἰς τι καταγώγιον,
λαβὼν ἂν ὁ ἀνὴρ ἢ τὸν μοχλὸν τῆς θύρας ἢ τὸ
κόρηθρον ἢ καὶ τὸ ὑπερον περιβαλὼν ἱματίοις
ἐπειπὼν τινα ἐπφδὴν ἐποίει βαδίζειν, τοῖς ἄλλοις
ἅπασιν ἄνθρωπον εἶναι δοκοῦντα. τὸ δὲ ἀπίον
ὑδωρ τε ἐμπίπλη καὶ ὠψώνει καὶ ἐσκεύαζεν καὶ
πάντα δεξιῶς ὑπηρέτει καὶ διηκουεῖτο ἡμῖν· εἶτα
ἐπειδὴ ἄλις ἔχοι τῆς διακονίας, αὐθις κόρηθρον
τὸ κόρηθρον ἢ ὑπερον τὸ ὑπερον ἄλλην ἐπφδὴν
ἐπειπὼν ἐποίει ἂν.

34. —Durante el regreso se encontraba casualmente navegando con nosotros un hombre de Memfis, de los sacerdotes escribanos, extraordinario, que conoce toda la sabiduría y educación egipcia. Se decía que había vivido bajo tierra veintitrés años en sus santuarios, instruido por Isis para ser mago”.

—¿refieres a Pancrates”, dijo Arignoto, —in maestro, un sacro varón, rapado, de túnica ligera, siempre prudente, que no habla griego correctamente, larguirucho, chato, de labios salientes, de piernas delgadas”. —A ese mismo Pancrates”, dijo éste. —Pero al principio yo ignoraba quién era; sin embargo después que lo vi realizando otras muchas cosas extraordinarias cada vez que anclábamos la nave y además, también cabalgando sobre cocodrilos, y nadando junto a las fieras, mientras se agachaban y lo saludaban con la cola, reconocí que el hombre era alguien sagrado, y poco después mostrándome amistoso, desapercibidamente me volví su compañero y asociado, de modo que compartía conmigo todos sus secretos.

—Y finalmente me convence para que abandone a todos los criados en Memfis, y que yo solo siga con él, pues no necesitaríamos de los servidores. Y después de esto, vivíamos en tales circunstancias. 35. Pero cuando llegábamos a una posada, el varón tomaría o la tranca de la puerta o la escoba o también la mano del mortero y, vistiéndolos con unos mantos, diciendo además un conjuro, los hacía caminar; pareciendo a todos los demás como un hombre. Y se iría a traer agua y también compraba alimentos y los preparaba, y en todo hábilmente obedecía y nos servía. Luego, una vez que tenía suficiente del servicio, nuevamente haría escoba a la escoba, y mano de mortero a la mano del mortero, diciendo otro conjuro.

“Τοῦτο ἐγὼ πάνυ ἐσπουδακῶς οὐκ εἶχον ὅπως
 ἐκμάθοιμι παρ’ αὐτοῦ· ἐβάσκαينه γάρ, καίτοι
 πρὸς τὰ ἄλλα προχειρότατος ὢν. μᾶ δέ ποτε
 ἡμέρα λαθὼν ἐπήκουσα τῆς ἐπρωδῆς, ἣν δὲ τρι-
 σύλλαβος σχεδόν, ἐν σκοτεινῷ ὑποστάς. καὶ ὁ
 μὲν ᾤχετο εἰς τὴν ἀγορὰν ἐντειλάμενος τῷ ὑπέρω
 36 ἂ ἔδει ποιεῖν. ἐγὼ δὲ εἰς τὴν ὑστεραίαν ἐκείνου
 τι κατὰ τὴν ἀγορὰν πραγματευομένου λαβὼν τὸ
 ὑπερον σχηματίσας ὁμοίως, ἐπειπὼν τὰς συλ-
 λαβάς, ἐκέλευσα ὑδροφορεῖν. ἐπεὶ δὲ ἐμπλησά-
 μενον τὸν ἀμφορέα ἐκόμισε, ‘Πέπαυσο,’ ἔφην,
 ‘καὶ μηκέτι ὑδροφόρει, ἀλλ’ ἴσθι αὖθις ὑπερον·
 τὸ δὲ οὐκέτι μοι πείθεσθαι ἤθελεν, ἀλλ’ ὑδροφόρει
 αἰεὶ, ἄχρι δὴ ἐνέπλησεν ἡμῖν ὕδατος τὴν οἰκίαν
 ἐπαντλοῦν. ἐγὼ δὲ ἀμμηχανῶν τῷ πράγματι—
 ἐδεδίειν γὰρ μὴ ὁ Παγκράτης ἐπανελθὼν ἀγα-
 νακτῆσῃ, ὅπερ καὶ ἐγένετο—ἀξίνην λαβὼν δια-
 κόπτω τὸ ὑπερον εἰς δύο μέρη· τὰ δέ, ἐκάτερον
 τὸ μέρος, ἀμφορέας λαβόντα ὑδροφόρει καὶ ἀνθ’
 ἐνὸς δύο μοι ἐγεγένηντο οἱ διάκονοι. ἐν τούτῳ καὶ
 ὁ Παγκράτης ἐφίσταται καὶ συνεῖς τὸ γεγόμενον
 ἐκεῖνα μὲν αὖθις ἐποίησε ξύλα, ὥσπερ ἦν, πρὸ
 τῆς ἐπρωδῆς, αὐτὸς δὲ ἀπολιπὼν με λαθὼν οὐκ
 οἶδ’ ὅποι ἀφανῆς ᾤχετο ἀπιών.”

“Νῦν οὖν,” ἔφη ὁ Δεινόμαχος, “οἴσθα κἂν
 ἐκεῖνο, ἄνθρωπον ποιεῖν ἐκ τοῦ ὑπέρου;” “Νῆ
 Δί,” ἢ δ’ ὅς, “ἐξ ἡμισείας γε· οὐκέτι γὰρ εἰς τὸ
 ἀρχαῖον οἶόν τέ μοι ἀπάγειν αὐτό, ἦν ἅπαξ
 γένηται ὑδροφόρος, ἀλλὰ δεήσει ἡμῖν ἐπικλυσθῆ-
 ναι τὴν οἰκίαν ἐπαντλουμένην.”

37 “Οὐ παύσεσθε,” ἦν δ’ ἐγώ, “τὰ τοιαῦτα τερα-
 τολογοῦντες γέροντες ἄνδρες; εἰ δὲ μή, ἀλλὰ κἂν
 τούτων γε τῶν μεираκίων ἔνεκα εἰς ἄλλον τινὰ
 καιρὸν ὑπερβάλλεσθε τὰς παραδόξους ταύτας
 καὶ φοβερὰς διηγήσεις, μή πως λάθωσιν ἡμῖν
 ἐμπλησθέντες δειμάτων καὶ ἀλλοκότων μυθο-

—~~Y~~ habiéndome esforzado mucho, no hallaba cómo aprender de él esto, pues estaba celoso, aunque era muy accesible respecto a otras cosas. Pero un día a escondidas, escuché el conjuro —era apenas de tres sílabas en total—; me había escondido en la obscuridad. Y él se fue al ágora ordenándole a la mano del mortero que hiciera lo que hacía falta. 36. Y yo al día siguiente, mientras él se ocupaba de algo en el ágora, llevé conmigo la mano del mortero, vistiéndola igualmente, diciendo las sílabas, le ordené que trajera agua. Después que llevó el ánfora llena, dije: Estate quieta, y no traigas más agua, sino sé de nuevo mano de mortero'. Pero ésta de ningún modo quiso obedecerme, sino que traía agua sin interrupción, hasta que nos llenó de agua totalmente inundando la casa. Y yo perplejo con el hecho —pues tenía miedo de que al regresar Pancrates se enfadase, lo cual además sucedió— habiendo tomado una hacha, corté la mano del mortero en dos partes, pero éstas, cada una de las partes, tomando las ánforas, traían agua y en vez de uno me habían resultado dos los criados. Y en esto, se presentó Pancrates y comprendiendo lo sucedido, a aquellos de nuevo convirtió en palos, como eran antes del conjuro, y él abandonándome, sin aviso, no sé a dónde se fue, volviéndose invisible”.

—~~A~~bra bien”, dijo Deinómaco, —~~s~~abes aún aquello, hacer un hombre a partir de la mano del mortero?” —~~S~~por Zeus”, dijo éste, —~~a~~menos a medias; pues ya no me es posible volverlo a la forma primitiva una vez que resulte el acarreador de agua, sino que por fuerza la casa inundada se derramará sobre nosotros”.

37. —~~N~~o cesarán”, dije yo, —~~d~~contar tales prodigios, siendo unos ancianos? Y si no, por lo menos también por estos jovencitos, aplacen para algún otro momento oportuno estos increíbles y espantosos relatos, no sea que sin darnos

λογημάτων. φείδεσθαι οὖν χρὴ αὐτῶν μηδὲ τοιαῦτα ἐθίζειν ἀκούειν, ἅ διὰ παντὸς τοῦ βίου συνόντα ἐνοχλήσει καὶ ψοφοδεεῖς ποιήσει ποικίλης τῆς δεισιδαιμονίας ἐμπιπλάντα.”

- 38 “Εὐ γε ὑπέμνησας,” ἦ δ’ ὄς ὁ Εὐκράτης, “εἰπὼν τὴν δεισιδαιμονίαν. τί γάρ σοι, ὦ Τυχιάδη, περὶ τῶν τοιούτων δοκεῖ, λέγω δὴ χρησμῶν καὶ θεσφάτων καὶ ὅσα θεοφορούμενοί τινες ἀναβοῶσιν ἢ ἐξ ἀδύτων ἀκούεται ἢ παρθένος ἔμμετρα φθειγγόμενη προθεσπίζει τὰ μέλλοντα; ἢ δηλαδὴ καὶ τοῖς τοιούτοις ἀπιστήσεις; ἐγὼ δὲ ὅτι μὲν καὶ δακτύλιόν τινα ἱερὸν ἔχω Ἀπόλλωνος τοῦ Πυθίου εἰκόνα ἐκτυποῦντα τὴν σφραγίδα καὶ οὗτος ὁ Ἀπόλλων φθέγγεται πρὸς ἐμέ, οὐ λέγω, μή σοι ἄπιστα δόξω περὶ ἑαυτοῦ μεγαλαυχεῖσθαι· ἅ δὲ Ἀμφιλόχου τε ἤκουσα ἐν Μαλλῶ, τοῦ ἥρωος ὑπαρ διαλεχθέντος μοι καὶ συμβουλεύσαντος περὶ τῶν ἐμῶν, καὶ ἅ εἶδον αὐτός, ἐθέλω ὑμῖν εἰπεῖν, εἶτα ἐξῆς ἅ ἐν Περγάμῳ εἶδον καὶ ἅ ἤκουσα ἐν Πατάροις.

“Ὅποτε γὰρ ἐξ Αἰγύπτου ἐπανῆειν οἴκαδε ἀκούων τὸ ἐν Μαλλῶ τοῦτο μαντεῖον ἐπιφανέστατόν τε καὶ ἀληθέστατον εἶναι καὶ χρᾶν ἐναργῶς πρὸς ἔπος ἀποκρινόμενον οἷς ἂν ἐγγράψας τις εἰς τὸ γραμματεῖον παραδῶ τῷ προφήτῃ, καλῶς ἔχειν ἠγησάμην ἐν παράπλῳ πειραθῆναι τοῦ χρηστηρίου καὶ τι περὶ τῶν μελλόντων συμβουλεύσασθαι τῷ θεῷ—”

- 39 Ταῦτα ἔτι τοῦ Εὐκράτους λέγοντος ἰδὼν οἱ τὸ πρᾶγμα προχωρήσειν ἔμελλε καὶ ὡς οὐ μικρὰς ἐνήρχετο τῆς περὶ τὰ χρηστήρια τραγωδίας, οὐ δοκιμάσας¹ μόνος ἀντιλέγειν ἅπασιν, ἀπολιπὼν αὐτὸν ἔτι διαπλέοντα ἐξ Αἰγύπτου εἰς τὴν Μαλλόν—καὶ γὰρ συνίειν ὅτι μοι ἄχθονται παρόντι

cuenta ellos se llenen de miedos y cuentos extraños. Ciertamente es necesario tener cuidado de ellos y no acostumbrarlos a que oigan tales cosas, las que, coexistiendo, los perturbarán durante toda su vida, y los harán miedosos, llenándolos de confusa superstición”.

38. —Bierme recuerdas”, dijo Eucrates, —ahmencionar la superstición. ¿Pues qué te parece, Tiquíades, acerca de estas cosas, hablo, en efecto, de las respuestas de los oráculos y de los vaticinios y cuantas cosas proclaman quienes están poseídos por un dios, o por escucharlas desde los santuarios o que una doncella hablando en verso predice como futuras? ¿O sin duda tampoco creerás en éstas? Y yo no digo que tengo un anillo sagrado que tiene grabada una imagen de Apolo Pítico y que este Apolo me habla, para que no te parezca que me ufano de mí mismo por cosas increíbles. Pero quisiera decirles las cosas que oí de Anfíloco en Mallo, cuando el héroe conversó conmigo en pleno día, aconsejándome acerca de mis cosas, y las que yo mismo vi, e inmediatamente después las que vi en Pérgamo y las que oí en Pataros.

—~~Pe~~ cuando regresaba de Egipto a casa, oyendo que en Mallo este oráculo era ilustrísimo y muy certero y que vaticinaba claramente contestando en verso a lo que uno, habiendo escrito en la tablilla, entregara al profeta, creí que estaba bien en la travesía probar el oráculo y también consultar con el dios algo en relación con los futuros acontecimientos...”

39. Mientras Eucrates todavía estaba diciendo esto, viendo yo a dónde iba a llegar el asunto y cómo él empezaba no una pequeña tragedia respecto a los oráculos, no aprobando contradecir yo solo a todos, lo dejé haciendo todavía la travesía de Egipto a Mallo —pues también comprendía que ellos se disgustaban

καθάπερ ἀντισοφιστῆ τῶν ψευσμάτων—“ Ἄλλ' ἐγὼ ἄπειμι,” ἔφην, “ Δεόντιχον ἀναζητήσων δέομαι γάρ τι αὐτῷ συγγενέσθαι. ὑμεῖς δὲ ἐπεὶπερ οὐχ ἱκανὰ ἠγείσθε τὰ ἀνθρώπινα εἶναι, καὶ αὐτοὺς ἤδη τοὺς θεοὺς καλεῖτε συνεπιληψομένους ὑμῖν τῶν μυθολογουμένων” καὶ ἅμα λέγων ἐξήειν. οἱ δὲ ἄσμενοι ἐλευθερίας λαβόμενοι εἰστίων, ὡς τὸ εἶκός, αὐτοὺς καὶ ἐνεφοροῦντο τῶν ψευσμάτων.

Τοιαῦτά σοι, ὦ Φιλόκλεις, παρὰ Εὐκράτει ἀκούσας περλεῖμι νῆ τὸν Δία ὥσπερ οἱ τοῦ γλεύκους πιόντες ἐμπεφυσσημένος τὴν γαστέρα ἐμέτου δεόμενος. ἠδέως δ' ἂν ποθεν ἐπὶ πολλῷ ἐπριάμην ληθεδανόν τι φάρμακον ὧν ἤκουσα, ὡς μή τι κακὸν ἐργάσηταί με ἢ μνήμη αὐτῶν ἐνοικουρούσα τέρατα γοῦν καὶ δαίμονας καὶ Ἐκάτας ὄραν μοι δοκῶ.

ΦΙΛΟΚΛΗΣ

40 Καὶ αὐτός, ὦ Τυχιάδη, τοιοῦτόν τι ἀπέλαυσα τῆς διηγήσεως. φασὶ γέ τοι μὴ μόνον λυττᾶν καὶ τὸ ὕδωρ φοβεῖσθαι ὁπόσους ἂν οἱ λυττῶντες κύνες δάκωσιν, ἀλλὰ καὶν τινα ὁ δηχθεὶς ἄνθρωπος δάκη, ἴσα τῷ κυνὶ δύναται τὸ δῆγμα, καὶ τὰ αὐτὰ κακείνος φοβεῖται. καὶ σὺ τοίνυν ἔοικας αὐτὸς ἐν Εὐκράτους δηχθεὶς ὑπὸ πολλῶν ψευσμάτων μεταδεδωκέναι κάμοι τοῦ δῆγματος· οὕτω δαιμόνων μοι τὴν ψυχὴν ἐνέπλησας.

ΤΥΧΙΑΔΗΣ

Ἄλλὰ θαρρῶμεν, ὦ φιλότης, μέγα τῶν τοιούτων ἀλεξιφάρμακον ἔχοντες τὴν ἀλήθειαν καὶ τὸν ἐπὶ πᾶσι λόγον ὀρθόν, ᾧ χρωμένους ἡμᾶς μηδὲν μὴ παράξη τῶν κενῶν καὶ ματαίων τούτων ψευσμάτων.

con mi presencia, como un adversario de sus mentiras—. —“¿ me marchó”, dije, —“buscar a Leontico, pues necesito hablar con él de algo. Y ya que ustedes no creen que las cosas humanas son suficientes, invoquen a los dioses mismos para que los ayuden mientras inventan sus historias” Y al tiempo que hablaba me retiraba. Ellos contentos de la libertad que conseguían, se agasajaban, como era de esperarse, y se llenaban de mentiras.

3 Tales cosas repaso para ti, Filocles, habiéndolas oído en casa de Eucrates, sí por Zeus, voy como los que beben del vino dulce, hinchado el estómago, necesitado del vómito. Y de buena gana en alguna parte habría comprado por mucho un medicamento que hiciera olvidar lo que oí, para que no me hiciera algún daño el recuerdo de ello en casa. Ciertamente me parece que veo monstruos y demonios y Hécatas.

40. Filocles

Y yo mismo, Tiquíades, obtuve algo semejante de tu relato. Pues dicen ciertamente que no sólo están rabiosos y temen el agua a cuantos muerden los perros con rabia, sino que también aquel a quien el hombre que fue mordido muerda, la mordedura tiene el mismo efecto que la del perro y también él teme a las mismas cosas. Y ciertamente, parece que tú mismo mordido en casa de Eucrates por muchas mentiras, me has hecho partícipe de la mordida. Tanto me has llenado el alma de demonios.

Tiquíades

Pero confiemos, amigo, pues tenemos un gran medicamento de tales cosas: la verdad, y sobre todo la recta razón, valiéndonos de la cual ninguna de estas mentiras vacías e insensatas nos perturbará.

BIBLIOGRAFÍA

ALSINA, José (1967). *Literatura griega. Contenido, problemas y métodos*, Barcelona: Ariel.

BAILLY, A. (1969). *Dictionnaire Grec Français*. Paris: Librairie Hachette.

BERENGUER Amenón, Jaime (1973). *Gramática Griega*. Barcelona, Ed. Bosch.

----- *Bibliografía Universal* (1941). Madrid: Aguilar.

BOWIE, E.L. (1990). *Historia de la literatura clásica* (Cambridge University). Traducción de Federico Zaragoza. Madrid: Gredos.

BOWRA, C.M. (1977). *Historia de la literatura griega*. Traducción de Alfonso Reyes. México: FCE.

CATAUDELLA, Quintito (1954). *Historia de la literatura griega*. Traducción de Ana María de Saavedra. Barcelona: Iberia.

CROISET, Maurice, A. Croiset et M. Croiset. (1928). *Histoire de la littérature grecque* (v. 5) Paris: Albert Fontemoing.

Diez diálogos de Luciano de Samosata (1985). Versión yuxtalineal de Arturo Ramírez Trejo. México : UNAM (Serie Didáctica, 6)

HIGHET, Gilbert (1978). *Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Traducción de Antonio Alatorre. México: FCE.

HUS, Alain (1963). *Las religiones griega y romana*. Traducción de Francisco Bergasa. Andorra: Casal.

----- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana* (1989). Madrid: Espasa-Calpe. Tomo XXXI.

KOVALIOV, S.I. (1978). *Historia de Roma*. Traducción de Marcelo Rovoni. Buenos Aires: Futuro. 2v.

LUCIAN. (1969). *Whith an English translation by A.M. Harmon*. (v. 3) London: Harvard University Press.

LUCIANO. *Obras* (1962). Traducción de José Alsina. Barcelona: Alma Mater. 2 v.

LUCIANO DE SAMOSATA (1966). Traducción de Rafael Ramírez Torres. México: Jus. 2v.

PERICAY Ferriol, Pedro (1959). *Gramática griega*. Barcelona, Eds. Ariel.

MARTHA, Constant (1900). *Les moralistas sous l'Empire Romain. Philosophes et poètes*. Paris: Librairie Hachette.

RÉMONDON, Roger (1973). *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*. Traducción de C. Alcalde y R. Prats. Barcelona: Labor (Colección Nueva Clío. La historia y sus problemas)

Suidae Lexicon (1967). Stuttgart: B.G.Teubner. (p. 283)

TAPIA Zúñiga, Pedro C. (1997). *Noches Áticas II*. México, UNAM (Colección Manuales Didácticos)